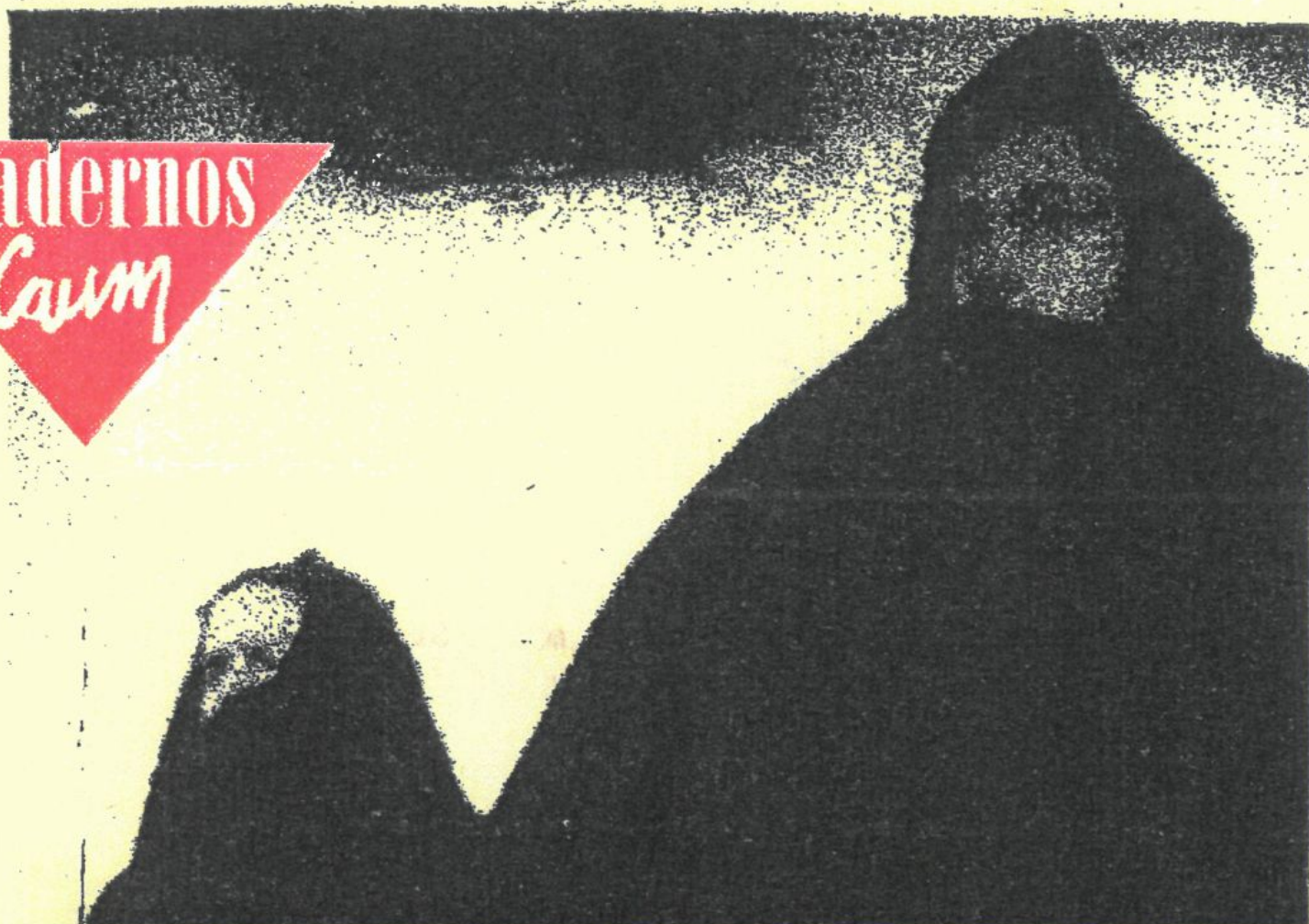


LA REPUBLICA ARABE DEMOCRATICA SAHARAUI

cuadernos
Cauw



Mohamed-Fadel uld Ismail Uld Es-Sweyih

cuadernos
Cauw

La República Árabe Democrática Saharaui



Mohamed-Fadel uld Ismail Uld Es-Sweyih

Fidelos

Cópielos

Difúndelos

LA REPUBLICA ARABE DEMOCRATICA SAHARAUI

"El primer Estado del Sahara Occidental"

Mohamed-Fadel uld Ismail Uld Es-Sweyih

*Traducción Nathnaël RABALLAND
Carmen ASTIASO.
Del mismo autor **Les Sahraouis**
(Ediciones LTMHarmattan, París, 1998)*

Presentación

La presente obra, muy modesta, es la continuación, o más bien el complemento de otra obra también modesta, escrita en 1998, « Les Sahraouis» dirigida esencialmente a la opinión europea - y particularmente francesa - y destinada a dar respuestas más o menos completas sobre numerosas preguntas a propósito de los Saharauis y su lucha de liberación nacional.

Mi intención ahora, es hacer un balance lo más crítico posible de los últimos veinticinco años del primer Estado del Sahara Occidental o la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) cuando ésta celebra su vigésimo quinto aniversario, después de un cuarto siglo de combate con armas desiguales contra el nuevo colonizador marroquí, en condiciones que no siempre fueron fáciles. Pretendo ser tan objetivo como lo puede ser un Saharaui, militante del Frente Polisario y que, además, ocupa un puesto de responsabilidad en la misma RASD.

Queda lejos de nosotros la idea de presentar las cosas color de rosa porque no siempre son sendas de rosas. Sin embargo, tanto las críticas como las apreciaciones que hacemos buscan un único objetivo: demostrar que el Estado del Sahara Occidental, la RASD, a semejanza de cualquier otro Estado del mundo, existe con su experiencia, sus dificultades, sus éxitos y sus desengaños, y ahora resulta difícil ignorarla.

Con este fin, en la primera parte, tras indicar brevemente la localización geográfica del Sahara y los orígenes del pueblo saharauí, explicamos su resistencia y sobre todo el proceso de descolonización y el fracaso del mismo, por la reacción de Marruecos contra el referéndum de 1974 y la invasión consecutiva del Sahara en 1975. La segunda parte trata de la RASD, se analizan las circunstancias de su nacimiento, la contribución (indirecta o involuntaria) de la potencia administradora España en el momento de su creación, sus elementos constitutivos esenciales y su viabilidad, fundada en las riquezas de su subsuelo y en el combate de su pueblo para imponer su existencia.

Los órganos y las instituciones del Estado del Sahara Occidental conforman el apartado en el que se trata de la Constitución dimanada del último congreso nacional del Frente Polisario, con la distribución de los poderes y sus principales agentes, el jefe del Estado, el gobierno, el Consejo Nacional Saharaui (CNS) y el Ejército de liberación popular saharauí ELPS. Hemos tratado de forma breve del Frente Polisario en un capítulo aparte, antes de presentar un esbozo de lo que es el régimen político en el Sahara. Por fin, hemos tratado con prudencia, en la tercera y última parte, de la solución del conflicto, recordando primero la flojedad de la tesis marroquí de los derechos históricos, las partes interesadas e implicadas además de la República saharauí y del Reino de Marruecos, las distintas soluciones posibles, el proceso de ejecución del plan de paz de la ONU y de la OUA, para concluir con la irreversibilidad la RASD y la inanidad de cualquier solución que no la tome en cuenta.

Nota del autor. Por deseo de fidelidad a la memoria saharauí, hemos empleado a menudo la denominación « Sahara» o el Sahara, comúnmente utilizada hoy día por los Saharauis, en vez de Saharals o « Sahara español» o « Sahara Occidental». Así mismo, por motivos de comodidad y de clarificación, hemos utilizado la expresión « congreso nacional» en vez de « congreso» para distinguir éste de los otros congresos locales y provinciales.

Hemos traducido por otra parte expresiones árabes, atañendo a la organización política por

ejemplo, en términos y expresiones asequibles, para evitar la confusión y para hacer menos complicada la comprensión de la ponencia. De manera análoga, para la transcripción de palabras árabes, hemos tomado como base la pronunciación árabe, respetando particularmente la marca del plural en esta lengua.

Introducción

El gran viento de la descolonización en África no ha soplado sobre todos los países colonizados al mismo tiempo. El Sahara (Sahara Español o Sahara Occidental) sigue siendo la última colonia en el continente que sufre todavía de la dominación colonial, española primero y luego marroquí. Y ya que España no les otorgaba la independencia como otras potencias (particularmente Francia o el Reino Unido) lo hicieron para sus ex-colonias, los Saharauis han decidido conquistar su libertad usurpada por la lucha. Una lucha larga y áspera, violenta y dolorosa, pero limpia, moralmente irreprochable.

Fruto de una resistencia secular, en cuya trayectoria se sitúa la lucha contemporánea del pueblo saharaui, la RASD es el Estado que los Saharauis, en calidad de pueblo y nación, eligieron para permitir a sus aspiraciones legítimas a la libertad y a la independencia expresarse y desarrollarse. El colectivo y la población del Sahara tienen derecho al Estado por razones étnicas, culturales e históricas. Y por la existencia de una voluntad nacional que reivindica su hecho diferencial, el deseo de vivir y organizarse en común, la asunción de *nación cultural* y su aspiración a un Estado. Esas circunstancias, y esa voluntad colectiva, están cubiertas jurídicamente como no ha existido otro caso similar en la historia de la descolonización. Es el derecho al Estado. Hoy la primera República saharaui ya es un Estado que funciona más o menos como cualquier otro Estado en el mundo, y esto a pesar de la guerra de liberación y sus corolarios (éxodo, exilio, división de la población, aislamiento de las zonas ocupadas, etc.).

Dotada, como vamos a verlo, de instituciones necesarias a la existencia de cualquier Estado, reuniendo los elementos esenciales de la constitución de éste, capaz de asegurar su propia defensa, de decidir por sí misma, con total independencia, las orientaciones nacionales, teniendo los recursos y las posibilidades de poder bastarse a sí misma gracias a las abundantes riquezas de su territorio, abierta al mundo y respetuosa de los principios de justicia, democracia, diálogo y cooperación que rigen las relaciones entre los miembros de la comunidad internacional, reconocida oficialmente y/o oficiosamente por la mayoría de los Estados y fuerzas políticas en el mundo, miembro de pleno derecho de la OUA y miembro fundador de la Unión Africana llamada a relevar pronta aquélla, el Estado del Sahara Occidental, la RASD, es una realidad tangible, nacional e internacional.

En su vigésimo quinto aniversario, la República saharaui existe. Irreversiblemente. En veinticinco años de lucha ha demostrado y demuestra todavía su viabilidad, viabilidad que ha afirmado y confirmado, ya que se ha impuesto por sí misma en unas condiciones muy difíciles. Es en efecto, construyéndose en la lucha, una nación demuestra a ella misma y a los demás su derecho a la existencia.

PRIMERA PARTE

Breve reseña geográfica e histórica

La propaganda oficial llevada a cabo por Marruecos - gobierno y medias- evocan El Sahara como un no man's land y un desierto, mientras que el Sahara es un país bien delimitado geográficamente, definido social y políticamente.

Además de sus límites naturales, el Sahara posee fronteras bien fijadas heredadas de la época colonial. Sus habitantes, los Saharauis, han tenido que defender ferozmente su independencia y su integridad territorial. Su historia es ante todo hecha de resistencia, a la cual nos limitamos a evocar aquí las principales etapas, siendo el objetivo de nuestro propósito es esencialmente la República saharauí como estado.

1- DATOS GENERALES

El Sahara, contrariamente a lo que se puede entender por su nombre, no es un desierto. Forma parte del Gran Sahara, pero es un país de fauna y de flora importantes, un país donde la agricultura y la ganadería han sido siempre posibles y han permitido al pueblo saharauí llevar a cabo una vida normal.

a. Delimitación

Limitado al norte por Marruecos (500 km de fronteras), al noreste por Argelia (70 km de fronteras), al este y al sur por Mauritania (1570 km de fronteras) y al oeste por el Océano Atlántico, el territorio de la RASD se extiende sobre una superficie de 266 000 km² (Casi la mitad de Francia o los 3/5 de España). Provisionalmente, Bir-Lehlú, (en territorios liberados, bajo control saharauí), es la capital, mientras se espera la liberación de El Aaiun, capital política y administrativa, actualmente bajo la ocupación marroquí. Dajla, Bujdur y Smara cuentan también entre las grandes ciudades del Sahara, al lado de ciudades medias como Tifariti (en territorios liberados), Ausserd (en territorios ocupados), etc.

b. Regiones

El Sahara se compone de provincias geográficas y humanamente vivas: Saguia-el-Hamra (Río rojo), al norte, lleva el nombre del río que recorre de este a oeste, a lo largo de 500 Km, la parte septentrional del Sahara. Es rica en fosfatos y contiene casi con seguridad importantes reservas de petróleo y gas; Zemmur en el centro oeste, conocido por sus importantes aguaderos y Río de Oro al sur, con costas ricas en pescado y con un clima muy equilibrado. La costa saharauí se extiende sobre 1062 Km

c. Clima

Tres tipos:

- 1) Continental, semidesértico, árido, caracterizado por repentinas oscilaciones de la temperatura entre el día y la noche (de 0°C a 65°C) Precipitaciones irregulares con una media de 30 mm. Este clima corresponde particularmente a la provincia de Zemur.
- 2) Suave en la costa y en la parte occidental de Saguia el Hamra. En esta parte, la temperatura (un promedio de 19°C) es más estable. Pluviometría de unos 100 mm.
- 3) Con una temperatura que rodea los 25°C, el clima de la provincia septentrional es atenuado por la altitud y el carácter abrupto de la topografía. Es la región de las grandes lluvias.

d. Fauna y flora

El territorio saharauí es rico en avifauna. La fauna alada tiene una densidad de 700 aves para 20 km². Es de lamentar que varias especies estén hoy en trance de desaparición por el efecto combinado de la sequía y de la guerra. Generalmente difusa, la vegetación crece particularmente en las regiones húmedas. Se cuentan más de 200 especies de plantas, entre las cuales naranjos, olivos, vid, y legumbres.

e. Cultivos

Las riberas del ued Saguia el-Hamra son fértiles, así como su valle, donde se cultivan especialmente cereales. Otros cultivos también son posibles en las vertientes de la sierra de Zemur. En el Río de Oro, alrededor de Dajla, se cultivan cereales y legumbres.

7 El nombre de Río de Oro apareció por primera vez en el mapa de Nacia de Viladestes en 1413. 8 Para más detalles sobre la geografía del Sahara, ver La République Arabe Sahraouie Démocratique : Passé et Présent, Ministerio de la Información y de la Cultura de la RASD, 1985..

Ficha de identidad

Apellido : República Árabe Saharaui Democrática

Nombre : Es-Sahara

Seudónimo : RASD

Fecha de nacimiento : 22 de febrero de 1976

Lugar de nacimiento : Bir-Lehlú, territorios liberados del Sahara

Nacionalidad : saharauí

Idioma hablado: hasanía

Idiomas de trabajo: árabe y español

Superficie : 266 000 km²

Población : árabe-negra-berberisca de origen, cuyo número todavía no está determinado definitivamente (probablemente 250 000).

Capital : El Aaiun (provisionalmente Bir-Lehlú)

Presidente : Mohamed Abdelaziz

Sistema de gobierno: más o menos semipresidencialista

Profesión : El Estado del Sahara Occidental encarna las aspiraciones nacionales del pueblo saharauí a la libertad y a la independencia

Principales recursos: fosfatos, hidrocarburos, pesca, varios minerales, etc.

Moneda: La peseta saharauí

Principales ciudades: El Aaiun, Dakhla, Smara, Bujdur, Daora, Lagüera, Auserd, D'cheira, Hauza, Tifariti, Bir-Lehlou, etc.

Otros elementos: Miembro de la Organización de la Unidad Africana y de la Unión Africana..12

II- LOS SAHARAUIS ENTRE LA COLONIZACION Y LA RESISTENCIA

Los Saharauis se caracterizan por sus orígenes propios, su organización socio-política específica, su modo de vida nómada y su resistencia anticolonial. Es lo que vamos a abordar en este capítulo antes de explicar cómo ha sido abortado el proceso de descolonización del Sahara llevado por las Naciones Unidas.

A- Los Saharauis

Durante la prehistoria, los habitantes del Sahara habrían sido, como el resto de los habitantes de las otras partes del Gran Sahara, sedentarios Bereberes y Negros - viviendo, durante casi diez mil años, no solo de la pesca y de la caza sino también y sobre todo de la agricultura y de la ganadería, gracias a la existencia de aguas subterráneas abundantes y de los grandes ríos que discurrían por el país en esta época.

El pueblo saharaui es un pueblo africano, de origen árabe-negro-berberisco. Los Saharauis pertenecen a los árabes de las tribus Hassán, fracción de los Beni Maquil (originarios de la península Arábiga), quienes llegaron al Sahara y a sus comarcas limítrofes durante los siglos XII y XIII y se mezclaron con las poblaciones berberiscas de Sanhadja que ya vivían en esta región desde el siglo VIII. La mezcla, a lo largo de los siglos, entre las poblaciones autóctonas (Sanhadja) y las poblaciones llegadas del norte, y también con las poblaciones afro-negras que poblaban originariamente la región, dio nacimiento a una población mora, compuesta particularmente de Mauritinos y Saharauis.

Los elementos que sirven para conceder la categoría de pueblo son lengua, religión, territorio y hábitos esenciales comunes, como conformadores de etnias uniformes e interrelacionadas. Desde este punto de vista los colectivos Saharauis merecen la doble consideración de etnia y de pueblo . Los Saharauis eran esencialmente ganaderos, pescadores, labradores, artesanos, comerciantes, morabitos y sobre todo guerreros. Pero antes de todo son nómadas. Vivían en tiendas y se desplazaban montados en camello. Verdadera riqueza por la ayuda que les ofreció, el camello, introducido en el siglo I de la era cristiana, era un medio de subsistencia y un arma de combate. Sin él, la civilización nómada a lo mejor no habría sido posible. Lo sustituyó luego el Land Rover.

Los Saharauis se componen de un conjunto de tribus y de confederaciones de tribus que se repartían el territorio del Sahara. Su organización sociopolítica se articulaba alrededor de la Djemaa, asamblea que, compuesta de notables generalmente ancianos, elegidos según criterios como la sabiduría, el conocimiento y el valor, administraba y arreglaba los asuntos sobre las tribus saharauis, leer: Julio Caro

Baroja, Estudios saharianos, Instituto de estudios africanos, Madrid, 1955. El consejo de los « cuarenta» supratribal, con todos los poderes ejecutivo, legislativo, y judicial (se constituye cuando las circunstancias lo exigen, sea para arreglar un litigio entre dos o varias tribus, sea para organizar la defensa del país contra una agresión extranjera o para supervisar la distribución equitativa de las tierras cultivables en temporada de lluvia. Generalmente, la tribu desciende de un mismo antepasado más o menos lejano, y a veces más o menos legendario.

Su vida es sencilla. La sobriedad, la solidaridad, la ayuda mutua, la hospitalidad son valores característicos de la sociedad beduina que permiten afrontar las dificultades inherentes a su modo de vida nómada, así como su capacidad de adaptación, física y moral, al medio ambiente hostil del desierto, que domesticaron a lo largo de los siglos hasta llegar a ser un verdadero aliado en los momentos difíciles. El té, la leche de camella, la gacha a base de cebada, el pan, la carne (incluso la carne secada o tichar, constituyen los alimentos básicos de su subsistencia.

La hospitalidad del nómada es tal que es « capaz de degollar su última oveja o su último camello para honrar al huésped de paso y- mantener así una reputación más preciada que la fortuna, pues para él la notoriedad vale más que la riqueza. » Muy recelosos de su libertad, los Saharauis « supieron sin embargo conciliar un fuerte individualismo con un sentido de la solidaridad del grupo y de la responsabilidad colectiva hoy tan escasa en nuestras sociedades modernas».

Todavía hoy, en los campamentos de refugiados del desierto del Hamada argelino (comarca de Tinduf), gracias a su comportamiento de beduino, los Saharauis han podido desarrollar, en veinticinco años de existencia, en este medio tan hostil (país imposible), unas aptitudes, unos conocimientos propios para su supervivencia allí donde, antes de ellos, otros murieron bajo el peso de la sed y del agotamiento. El hombre es verdaderamente « el hijo de sus costumbres y no de su naturaleza ni de su temperamento », había dicho Ibn Jaldún en su famosa Muquaddima .

Durante la última mitad del siglo XX se ha operado una verdadera mutación en el Sahara y en otras partes, en todas las antiguas sociedades nómadas. La vida beduina sufrió una vuelta atrás y cedió el paso progresivamente a la vida sedentaria, bajo el efecto combinado de las guerras y de la sequía. « Todos los dirigentes, sean mauritanos, saharauis o marroquíes han intentado de varias maneras asentar a los nómadas con el propósito de una mejora de la estructura, del control, de la escolarización y del socorro en caso de necesidad».

En efecto, es probable que esta mutación sea irreversible, como lo había previsto Ibn Jaldún: « La áspera vida del desierto precedió a la blanda vida sedentaria. Esta población, « organizada en fracciones y tribus gobernadas cada una por su asamblea (la djemaa), se arreglaban muy bien sin poder central. [-] Las fracciones, definidas por un grupo de familias que se desplazaban juntas, en número limitado por la capacidad de las praderas y de los pozos, tenían cada una un jefe. Los jefes de fracción formaban la asamblea de la tribu, la que designaba a su vez a un jefe.

Sin embargo, no era aquél, sino la asamblea de la tribu, la que ejercía el poder legislativo, ejecutivo y judicial». La urbanización es el objetivo hacia el cual tiende el Beduino. Todos sus esfuerzos se dirigen hacia este objetivo. En cuanto posee lo suficiente para conseguir lo superfluo, lleva una vida agradable y se somete al yugo de la ciudad. Es el caso de todas las tribus beduinas.

B- Resistencia anticolonial

Antes de caer bajo el yugo de la colonización española, oficialmente en 1884, el Sahara resistió a numerosas tentativas, europeas y marroquíes, tendentes a su dominación, llevadas a cabo por países como Portugal, Holanda, Marruecos, Francia e Inglaterra principalmente. El primer objetivo de la mayoría de estas tentativas era comerciar libremente con oro y esclavos. Pero el objetivo final es apropiarse del Sahara. En este contexto, numerosas expediciones fueron rechazadas desde el siglo XV por los Saharauis. Estos últimos han destruido varios establecimientos construidos en la costa saharaui, en Santa Cruz del Mar Pequeña, en Cabo Juby (Tarfaya), en Rio de Oro, etc.

Pero es especialmente durante el siglo XX, después de la colonización española del país, cuando la resistencia saharaui va a desarrollarse, de manera cada vez más organizada y más elaborada. La defensa del territorio se convirtió en un asunto de todas las tribus que pueblan el Sahara. El sentimiento tribalista comenzó a ceder el lugar al sentimiento de pertenencia a una misma comunidad, a un mismo pueblo. Es así como los Saharauis de todas la tribus unidas- se opusieron con choques frecuentes y, a veces, con operaciones de gran envergadura, a las fuerzas españolas, francesas y marroquíes. En el curso de las operaciones de pacificación de 1933-34, los Saharauis hicieron frente a las tropas francesas y españolas, y en 1957-58, en el curso de las operaciones Teide o Ecouvillon (según el punto de vista de españoles o de franceses), el ejército marroquí se unió a estas para desanimar y debilitar la resistencia saharaui.

Pero hay que esperar hasta 1968 para que los Saharauis desarrollen una resistencia moderna, coronada por el nacimiento a finales de 1969 del Movimiento de liberación del Sahara (MLS), a iniciativa de varios nacionalistas saharauis, dirigidos por un estudiante, Mohamed uld El Hadj Brahim uld Lebsir, conocido con el nombre de Bassiri, que quiso formar un partido para conducir pacíficamente el país, por etapas, a la independencia. Pero la evolución social y económica del pueblo saharaui y la adopción de resoluciones de la ONU sobre el Sahara precipitaron los acontecimientos.

El MLS, que pretendía llegar a la firma de un tratado con España, en el que se reconociera el Estado saharaui independiente y se asegurara la defensa de este durante 10 o 15 años, remitió en junio de 1970 una carta al gobernador general del Sahara. En el mismo periodo, el MLS dirigió una carta al gobierno para informar del nacimiento del Movimiento y pedir su apoyo en la ONU.

La decisión del gobierno general del Sahara de convocar el 17 de junio de 1970 una reunión general en el Aaiun para proclamar la integración del Sahara en España fue utilizada por el MLS para salir de la clandestinidad y sobre todo para hacer fracasar esta tentativa. El Movimiento organizó una gran manifestación pacífica, en la cual participaron los Saharauis, hombres y mujeres, llegados de todas las ciudades del país, con la total sorpresa de las autoridades españolas. Estas respondieron con fuego y reprimieron la manifestación de forma sangrienta, registrándose muertos y heridos. Bassiri fue detenido y desde entonces sigue desaparecido.

Así termina una fase de resistencia del pueblo saharaui y se inicia otra en la cual los Saharauis están convencidos de que el lenguaje de las armas es desgraciadamente el único lenguaje apto para hacer entender la razón a la potencia colonial. Inmediatamente, el Movimiento embrionario de liberación del Sahara tomó el relevo al MLS. Creado especialmente por estudiantes saharauis, preparó durante dos años el terreno para el nacimiento del Frente Polisario y el inicio de la guerra de liberación nacional, en mayo de 1973. El nacionalismo saharaui va de ahora en adelante a tomar nueva forma y a expresarse de forma más activa.

Desde mayo 1973 a finales de 1975, la lucha del pueblo saharaui por su independencia se tradujo en una gran actividad militar y política contra las autoridades y fuerzas españolas. Madrid, bajo la presión extranjera (de Marruecos, Francia y Estados Unidos) y deseando ante todo preservar sus intereses económicos en el Sahara, optó por la conspiración contra el pueblo saharaui y entregó a este y a su territorio a Marruecos y a Mauritania. Los tres países se aliaron en una verdadera operación de atraco internacional y firmaron en Madrid, el 14 de noviembre de 1975, los acuerdos de reparto del Sahara entre Rabat y Nouakchott.

De esta manera, el Sahara fue invadido y ocupado desde el 31 de octubre de 1975 por Marruecos y Mauritania con la complicidad de la potencia administradora, España, generando así un largo conflicto que dura hasta hoy. Ironía del destino: dos ex-colonias árabes y africanas se convierten en colonizadoras y se reparten su colonia árabe y africana.

Económicamente, la actitud marroquí está motivada e por el deseo de Rabat de controlar el mercado mundial del fosfato y reforzar su situación económica nacional con la expoliación de las riquezas minerales y energéticas del Sahara. Políticamente, el rey Hassan II, víctima de varias tentativas de golpe de Estado y de revueltas populares, encontró en el asunto del Sahara el pretexto inesperado, la ocasión soñada para desviar la atención del ejército y del pueblo marroquí hacia el exterior. Mauritania, por su parte, intentaría establecer una zona barrera entre ella y Marruecos para prevenir las intenciones expansionistas por una parte, y por otra evitar el nacimiento de un Estado saharaui revolucionario, que sería el aliado de la oposición progresista mauritana, contraria al régimen de Uld Daddah.

En 1979, cuando, según la lógica de las reivindicaciones marroquíes, Mauritania percibió que sería también anexionada después del Sahara, se retiró del conflicto tras la firma de un acuerdo de paz con la RASD (18). Marruecos continuó ocupando militarmente más de la mitad del territorio, incluida la parte antes ocupada por Mauritania, en violación del derecho internacional y sin ningún reconocimiento oficial de ningún país o de la comunidad internacional.

La invasión militar del Sahara tuvo consecuencias trágicas sobre el pueblo saharaui, que se tradujeron en el éxodo doloroso, bajo las bombas de napalm y fósforo blanco, de una parte importante de la población. Los supervivientes de la invasión del Sahara, víctimas de una verdadera tentativa de genocidio, se instalaron en el sudoeste de Argelia, no muy lejos de la frontera con el Sahara, en unas condiciones lamentables, agravadas por un medio ambiente excepcionalmente hostil, pero en el cual los Saharais lograron valientemente coger de nuevo las riendas de su destino y seguir su lucha de liberación nacional.

Esta, iniciada contra el colonizador español, el 20 de mayo 1973, bajo la dirección del Frente Polisario, reanudaba así la resistencia secular del pueblo saharaui frente a las distintas tentativas de dominación extranjera.

Por su parte, los que permanecieron en su tierra, bajo un régimen de represión de hecho de exacciones y de persecuciones que las organizaciones tal como Amnesty International, Human Rights Watch y la Liga de los derechos del Hombre entre otros, así como el Departamento de Estado americano, denuncian regularmente, siguen el combate a su manera, desde 1975, según sus medios y sus propias condiciones de existencia.

El 27 de febrero de 1976, mientras España se retiraba del territorio, abandonando sus responsabilidades respecto al Sahara y dejando un vacío jurídico e institucional que solo el pueblo saharaui

único depositario legal de la soberanía en su territorio tiene derecho a colmar, el Frente Polisario proclamó el nacimiento de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD), único marco legítimo para el desarrollo de sus aspiraciones nacionales a la libertad y a la independencia, y respuesta a los acuerdos tripartitos de Madrid conforme a los cuales se iniciaron, a pesar de no tener fundamento histórico, la agresión y la invasión del Sahara.

C- Descolonización abortada

Mientras el problema del Sahara, que opone la República saharauí al Reino de Marruecos, no esté resuelto definitivamente, seguirá siendo un problema de descolonización y dependerá de la competencia de la 4ª comisión de Naciones Unidas y del Comité de los 24.

El proceso de descolonización del Sahara empezó en 1956 en Naciones Unidas, cuando España ingresó en la ONU. Madrid negó durante casi tres años su calidad de país colonizador. A partir de noviembre de 1958, reconoció que poseía «provincias ultramarinas» y declaró el 7 de noviembre de 1960 que estaba dispuesta a transmitir a la ONU información sobre estos territorios. El 18 de noviembre de 1961, el representante permanente adjunto de España en la ONU dio, por primera vez, delante de la Comisión de información sobre los territorios no autónomos, un informe muy detallado sobre el Sahara. Desde aquel entonces, España siguió transmitiendo regularmente a la ONU, hasta 1975, informaciones sobre el Sahara como territorio no autónomo.

En sus distintas resoluciones, los órganos competentes de Naciones Unidas (Asamblea General, Comité de descolonización, Cuarta Comisión, etc.) que entablaron desde 1961 el examen del problema del Sahara como problema de descolonización, reconocen al pueblo saharauí el derecho a la autodeterminación y a la independencia.

Así mismo, los países fronterizos del Sahara, Argelia, Marruecos y Mauritania, se unieron a la ONU para reconocer el derecho a la autodeterminación del pueblo saharauí, al igual que España: «la potencia administradora aceptó formalmente e indudablemente este derecho». El Comité especial indicaba en su informe del 20 de septiembre de 1963 que, en su declaración, «el representante del Gobierno español había recordado que su Gobierno se había comprometido a respetar el principio de autodeterminación de las poblaciones que administraba».

El 16 de octubre de 1964, el Comité aprobó una resolución en la cual se rogaba con insistencia al Gobierno español «que tomara inmediatamente medidas con el propósito de aplicar plenamente e incondicionalmente las disposiciones de la declaración sobre el otorgamiento de la independencia a los países y a los pueblos coloniales» es decir, el Sahara.

En su resolución del 16 de noviembre de 1966, el Comité Especial distinguió claramente el Sahara y los otros territorios bajo dominación española, dedicándole un párrafo específico: el Comité «insta a la potencia administradora a crear sin demora las condiciones necesarias para asegurar el ejercicio de los derechos de la población autóctona del Sahara a la autodeterminación y a la independencia».

A su vez, el 20 de diciembre de 1966, en su resolución 2229 (XXI), la Asamblea General pidió a la potencia administradora que fijara lo más pronto posible, «conforme a las aspiraciones de la población autóctona del Sahara y consultando los Gobiernos marroquí y mauritano y cualquier otra parte interesada» las modalidades de la organización de un referéndum auspiciado de la Organización de Naciones Unidas «para permitir a la población del territorio que ejerza libremente su derecho a la autodeterminación y con este fin:

a) crear un clima político favorable para que el referéndum se desarrolle sobre bases enteramente libres, democráticas e imparciales, que permitan entre otras cosas, la vuelta de los exiliados al territorio;

b) tomar todas las medidas necesarias a fin de que sólo los habitantes autóctonos del territorio participen al referéndum;

c) abstenerse de cualquier acción que pueda retrasar el proceso de descolonización del Sahara español ;

d) garantizar todas las facilidades necesarias a una misión de las NU para que puedan participar activamente en la organización y en el desarrollo del referéndum » .

Ya se le reconocía plenamente, pues, el derecho a la autodeterminación y a la independencia al pueblo saharauí. La referencia hecha en esta resolución a Marruecos y a Mauritania no significan una alusión ni mucho menos una aceptación de sus reivindicaciones sobre el Sahara, sino que sólo pretende invitar a la consulta a la potencia administradora para definir las modalidades del cumplimiento del referéndum, y no exclusivamente como partes privilegiadas sino junto a «cualquier otra parte interesada» por ejemplo, Argelia. La Asamblea General no aludió a ninguna reivindicación sobre el Sahara.

Así, el año 1966 marca un cambio importante en la manera con la cual los órganos competentes de Naciones Unidas consideran la cuestión del Sahara. Aquel cambio de actitud se reflejó en la actitud de Marruecos. El 17 de junio de 1966, el observador de Marruecos, invitado a participar en una sesión del Comité especial en Addis Abeba (Etiopía), anunciaba el cambio radical de la actitud del Gobierno marroquí declarando que «el Gobierno marroquí pensó que los territorios (–) bajo dominación española debían ser liberados de todas formas. Ya que su liberación por vía de negociaciones y con la fórmula de la restitución pura y llana al Reino de Marruecos no parece recibir, de momento, el asentimiento del Gobierno de Madrid, **el Gobierno marroquí propone que la independencia les sea concedida lo más pronto posible**.. Marruecos abandonó, pues, su posición anterior y propuso la independencia del Sahara. Durante la sesión siguiente del Comité especial, el delegado de Marruecos afirmó: « **Desde junio 1966, Marruecos pidió insistentemente que se le autorizara a la población del territorio ejercer su derecho a la independencia y a la autodeterminación**».

En la 22ª sesión de la Asamblea General, Marruecos reiteró su posición, defendida anteriormente en el Comité especial. Su delegado pidió a la 4ª Comisión que se concediera «la independencia inmediata de todos los territorios africanos todavía bajo dominación colonial, conforme a la Declaración sobre el derecho a la independencia de los países y pueblos coloniales».

En la explicación de su voto sobre la resolución 2229 (XXI) del 20 de diciembre de 1966, el delegado de Marruecos reconoció que, ya en 1966, el pueblo sahrauí era capaz de elegir su porvenir declarando que «referente a esto debemos precisar que, en esta región, al contrario de lo que la potencia administradora quería dejar pensar, no sólo hay nómadas.

También hay una población sedentaria y ciudadana. La ciudad de El Aaiun (–) y la de Villa Cisneros (–) proporcionan obviamente la prueba de la existencia de una población laboral que no cabe minimizar. Los peticionarios que, en nombre de esta población, contribuyeron a los trabajos de la 4ª Comisión durante el examen de este punto de la orden del día, no dejaron de dar la prueba, por otra parte,

de su madurez política y de su competencia.»

El delegado argelino por su parte, explicando su voto sobre la resolución 2229 , afirmó que «Argelia, solidaria de cualquier lucha que lleva un pueblo para su liberación, se alegra del próximo acceso a la independencia del Sahara llamado español, donde viven poblaciones a las cuales está ligada por la sangre, la cultura y la civilización..

La situación jurídica subsiguiente a la acción de los órganos competentes de Naciones Unidas, que decidieron que el pueblo sahraui tenía derecho a la autodeterminación por medio de un referéndum organizado bajo la égida de la Organización de Naciones Unidas, se impone, pues, tanto a la potencia administradora como a los Estados vecinos y a los otros Estados del mundo.

Así, cuando Marruecos y Mauritania apelaron a la Corte Internacional de Justicia (CIJ), la Asamblea General de la ONU precisó, en su resolución 3292 (XXIX), que las cuestiones sobre las cuales piden un aviso consultivo se plantean « sin perjuicio de la aplicación de los principios contenidos en la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General», por la sencilla razón de que la situación jurídica susodicha es determinante y tiene un carácter prioritario sobre estas cuestiones.

Además, la formulación de estas cuestiones corresponde exclusivamente a las reivindicaciones de Marruecos y de Mauritania durante la 29ª sesión de la Asamblea General, en contra de su actitud durante las sesiones anteriores, en las que habían reconocido el derecho a la autodeterminación y a la independencia del pueblo sahraui y en contra de las resoluciones adoptadas por los distintos órganos competentes de la ONU, mientras que la Asamblea General misma rechazó las reivindicaciones marroquíes y mauritanas y aplicó el imperativo de la autodeterminación de los pueblos contenidos en la resolución 1514.

Desde entonces hasta 1973, las afirmaciones de Marruecos, Mauritania y Argelia se multiplicaron dentro de los órganos competentes de la ONU, en defensa de la aplicación del principio de autodeterminación al pueblo del Sáhara. En varias ocasiones, las declaraciones de Marruecos se hicieron particularmente solemnes, cuando, por ejemplo, el Ministro de Asuntos Exteriores mismo, el Señor Butaleb, en calidad de jefe de la delegación marroquí en la Asamblea General, anunció la posición de su país relativa a la autodeterminación del pueblo sahraui, afirmando: «En el espíritu de estas resoluciones y para facilitar aún mejor su ejecución, Marruecos y sus vecinos, atentos a la paz y al desarrollo de una cooperación entre los países que forman parte de esta región, han decidido intentarlo todo para facilitar la aplicación de la autodeterminación del territorio del Sáhara, en colaboración con la Organización internacional y la potencia administradora. Se ruega a España que proceda, en un marco y unos términos que la Asamblea General precisó repetidas veces, a un referéndum, dando a las poblaciones del Sahara la posibilidad de expresar libremente su elección. »

Esta evolución es conforme a la declaración de los jefes de Estado de la región (Argelia, Marruecos y Mauritania), efectuada a la salida de una reunión desarrollada los 23 y 24 de julio de 1973 en Agadir: « Los tres jefes de Estado han reafirmado su adhesión irrevocable al principio de autodeterminación y su deseo de que se aplique este principio en un marco que garantice a los habitantes del Sahara la expresión libre y auténtica de su voluntad, conforme a las decisiones pertinentes de la Organización de Naciones Unidas » .

El Consejo de ministros la OUA, que tuvo lugar en Addis-Abeba del 31 de octubre al 4 de noviembre de 1966, adoptó una resolución donde brinda su pleno apoyo a todo esfuerzo encaminado a una

liberación inmediata e incondicional de todos los territorios africanos bajo dominación española y menciona el Sahara. La 4ª Conferencia en la cumbre de los países no alineados, celebrada en Argel del 5 al 9 de septiembre de 1973 iexpresa su plena solidaridad con el pueblo sahraui y reafirma su adhesión irrevocable al principio de la autodeterminación y su preocupación por que se aplique ese principio de tal forma que garantice a los habitantes del Sahara bajo dominación española la expresión libre y autentica de su voluntad conforme a la resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas relativas a ese territorio.

La decisión de la Asamblea General de instar a España para que proceda a la organización de un referéndum en el Sahara era consecuencia de dos acontecimientos cuya importancia es indiscutible : la Misión de Visita de la ONU en el Sahara en mayo y junio de 1975 y la apelación a la Corte Internacional de Justicia por Marruecos (y Mauritania).

En su informe, hecho público el 15 de octubre de 1975, la Misión de Visita de la ONU atestiguó que aun antes de la invasión marroquí del Sahara, los Sahrauis notificaron claramente que pretendían vivir independientes: « En el territorio, la misión constató que la población, o por lo menos la casi unanimidad de las personas que encontró, se pronunciaron tajantemente en favor de la independencia y en contra de las reivindicaciones territoriales de Marruecos y de Mauritania» (párrafo 420) El informe prosigue en el párrafo 423 añadiendo: « El Frente Polisario, que estaba considerado como clandestino hasta la llegada de la Misión, apareció como la fuerza política dominante en el territorio. Por todas partes en el territorio, la Misión asistió a manifestaciones en masa en su favor. » Por su parte, la Corte Internacional de Justicia declaró en el veredicto hecho público al día siguiente, el 16 de octubre de 1975, que los elementos e informes dados a su conocimiento no establecen ningún lazo de soberanía entre el territorio del Sahara, por una parte, y el Reino de Marruecos y el conjunto mauritano, por otra. La Corte no constató, pues, la existencia de lazos jurídicos que pudieran modificar la aplicación de la resolución 1514 en cuanto a la descolonización del Sahara Occidental y particularmente la aplicación del principio de autodeterminación, gracias a la expresión libre y auténtica de la voluntad de las poblaciones del territorio. Esta decisión del Tribunal Internacional de Justicia es tan significativa que fue tomada en ausencia de la principal parte concernida, el pueblo sahraui agredido, mientras que Marruecos, el agresor, estaba omnipresente. Las declaraciones de los delegados en las Naciones Unidas de muchos países abundaron en el mismo sentido del dictamen.

SEGUNDA PARTE

El primer Estado saharaui

En esta parte vamos abordar el tema de la república saharaui, los antecedentes y las circunstancias que han prevalecido en su nacimiento, sus elementos constitutivos, su viabilidad, sus órganos y instituciones, su sistema, su régimen y su política general. Hemos consagrado un capítulo al Frente Polisario para que pueda el lector comprender la relación de interdependencia y de complementariedad que existe entre el movimiento Frente Polisario y el Estado RASD.

I- NACIMIENTO DE LA RASD

Si la mayoría de los países colonizados tuvieron una descolonización normal, el Sahara no tuvo este privilegio. La descolonización del Sahara se hizo y se hace todavía porque aún no está acabada con dolor y sufrimientos. Los obstáculos con los que tropezó el proceso de descolonización del Sahara lo obstaculizaron sin duda alguna y atrasaron el proceso normal de éste, pero contribuyeron en cambio no hay mal que por bien no venga a la toma de conciencia por el pueblo sahraui de su existencia y participaron más tarde en el

nacimiento de la RASD.

A- Contribución de la colonización

Paradójicamente, el nacimiento de la RASD fue facilitado y preparado indirecta y lentamente por la colonización española, de tal modo que era el resultado natural de un largo camino histórico, durante el cual las condiciones sociales, políticas y administrativas se reunieron progresivamente para permitir su nacimiento.

En efecto, si España se retiró del Sáhara sin asumir sus obligaciones y sin dejar detrás de ella como lo habían hecho generalmente Francia y el Reino Unido para sus ex-colonias respectivas en África y en otras partes un Estado sahraui independiente y soberano, sin embargo contribuyó ampliamente ¿voluntariamente? a la creación de las estructuras de una entidad estatal sahraui. Primero, por la delimitación de las fronteras que las convenciones internacionales de 1900 y 1904 en París y de 1912 en Madrid determinaron, fronteras que luego la OUA mantuvo en nombre del principio de intangibilidad de las fronteras heredadas de la época colonial. Luego, la colonización contribuyó indirectamente a la emergencia de un conjunto demográfico homogéneo, unido, consciente de su propia identidad : el pueblo sahraui, constituido de tribus que viven de la agricultura, del ganado, de la pesca, de la caza y del comercio, organizado política y socialmente en torno al principio de la *djemaa* o asamblea, bajo la autoridad suprema del consejo de la *Ait-Arbiin*.

Esta organización sociopolítica difiere de la de los Emiratos en Mauritania y sobre todo de la de la monarquía en Marruecos. En tercer lugar, a partir de 1960, Madrid dotó al Sáhara de estructuras administrativas que le permitían encargarse progresivamente de su gestión, a través de consejos locales, consejos municipales y un consejo provincial que recuerdan curiosamente el sistema tradicional de las *djemaa*TMs. España creó en 1967 una Asamblea General llamada *Djemaa*, cuyos miembros eran elegidos y reelegidos una segunda vez en 1971 por los Sahrauis según normas y cuotas de representatividad establecidos por las autoridades coloniales. La *Djemaa* se compone de 36 escaños directamente elegidos y 46 jefes de tribu. En 1973, el número de sus miembros fue elevado a 102. « En el Sahara Español, las resoluciones de la *Djemaa* marcaron a menudo una preferencia por la cooperación con la potencia colonial» Aquellas instituciones contribuyeron a trascender el marco tribal, a reunir los Sahrauis y a fijarlos progresivamente en los centros urbanos. También contribuyeron a aquella urbanización la sequía, por una parte, y por otra la explotación de los fosfatos desde 1970 y el desarrollo de la escolarización y de la formación profesional

Esta evolución de la sociedad sahraui de la era beduina a la de la modernidad, gracias al desarrollo socioeconómico, fortaleció el sentimiento de pertenecer a una única comunidad, reforzó la conciencia nacional sahraui y favoreció el nacimiento del Frente Polisario y el desencadenamiento de la liberación nacional.

Bajo la presión interna (la del Frente Polisario) y la presión internacional (la de la ONU), España, por miedo a dejar su colonia y perder las ventajas que aquella le proporcionaba, decidió otorgar un estatuto de autonomía al Sáhara, como primeros pasos hacia la independencia, con el fin de preservar sus intereses. En este contexto, España « se comprometió en realizar el esfuerzo necesario para alcanzar el desarrollo económico, social y político» del Sáhara, disponiendo « de una estructura política que permita al pueblo sahraui desarrollar sus propias instituciones» con el fin de llegar a « un desarrollo completo» y a la garantía de la verdadera libertad de un pueblo. Pero España renunció rápidamente a aquella idea ,bajo la presión del pueblo sahraui, que rechazaba la idea de autonomía y reivindicaba -con las armas en la mano, bajo el mando del Frente POLISARIO la independencia inmediata y sin condiciones, así como bajo la

presión de las reivindicaciones de Marruecos y de Mauritania a los que Madrid acabó por conceder el Sáhara el 14 noviembre de 1975 (fecha de la firma de los acuerdos de Madrid) sin consultar con el pueblo saharaui y en violación de las resoluciones de las instancias internacionales.

Así, aunque España no asumió hasta el final sus responsabilidades de potencia colonizadora con respecto a su colonia, contribuyó, por las buenas o por las malas, a la reunión de las condiciones de creación del Estado saharaui, según las reglas modernas, a saber : un territorio bien delimitado, una población que vive en armonía con este territorio y unas estructuras administrativas capaces de permitir el gobierno de su territorio y de su población. Esto facilitó luego la obra al Frente Polisario para proclamar la RASD, el 27 de febrero de 1976 en Bir-Lehlú, con el propósito de colmar el vacío jurídico creado por la salida precipitada e irresponsable de España. El Frente Polisario y el Consejo Nacional Provisional Saharaui (compuesto de la mayoría de los miembros de la Djemaa) hicieron conjuntamente el acto de proclamación.

B- Proclamación de la RASD

La decisión de proclamar la República Árabe Saharaui Democrática fue « impuesta a los Saharais porque España se había retirado del territorio la víspera, dejando así un vacío jurídico e institucional que sólo el pueblo Saharaui, verdadero depositario legal de la soberanía nacional, puede y tiene derecho a colmar » . La proclamación de la RASD es la consecuencia directa, normal y lógica de la resistencia secular llevada por los Saharais con el fin de preservar su supervivencia contra las agresiones y las tentativas coloniales, tomando así conciencia progresivamente a lo largo de los siglos de su propia identidad nacional. Durante la resistencia anti-colonial, la colonización y la lucha de liberación nacional, los Saharais fraguaron su nación, de la cual han tomado conciencia a medida que la resistencia seguía y realizaba progresivamente un querer-vivir juntos, expresando un verdadero « plebiscito de cada día » como lo decía Ernest Renan. La RASD es sobre todo el coronamiento de la guerra de liberación nacional iniciada en 1973 por el pueblo saharaui bajo el mando del Frente Polisario. Aquella intervino justo después de la reunión del 12 de octubre de 1975 en Ain-Bentili, en la frontera noreste mauritano-saharaui, durante la cual los miembros de la Djemaa, notables, representantes del Frente Polisario y hasta del PNUS (organización saharaui a sueldo de España y luego de Marruecos) se juntaron para sellar la unidad nacional. El 28 de noviembre del mismo año, en Guelta Zemur, en el centro-este del Sáhara, la mayoría de los miembros de la Djemaa (67 sobre 102) decidieron la disolución de esta última y la creación del Consejo Nacional Provisionario Saharaui (41 miembros) como « complemento a la edificación nacional » y en réplica a los acuerdos tripartitos de Madrid.

Paralelamente a la salida de los españoles, el 26 de febrero de 1976, Rabat y Nuakchot organizaron, en El Aaiun, un simulacro de consulta: provocaron la reunión de la Djemaa, o más precisamente, de lo que quedaba de aquella, ya que la mayoría de sus miembros se había incorporado al Frente Polisario para proclamar la Unidad Nacional (declaración de Guelta) contra los nuevos invasores. « Ni la ONU, ni la OUA, ni la Liga de los Estados Ismail Sayeh, op. cit., p. 79. 47 Partido de la Unidad Nacional Saharaui.. Árabes, ni la Conferencia Islámica solicitadas aceptaron mandar un representante a aquella reunión » .

La República saharaui fue proclamada unilateralmente, entonces, por el Frente Polisario. Los dirigentes saharais estiman que careciendo de la posibilidad de ejercer su derecho a la autodeterminación por vía de un referéndum, y en unas condiciones marcadas esencialmente por la conspiración que se sabe (retirada de España y, simultáneamente, invasión del Sáhara por Marruecos y Mauritania quien se retiró pronto del Sáhara y del conflicto) sólo el pueblo saharaui, depositario legal de la soberanía en su territorio

después de la salida de los españoles se halla en condiciones y derecho de hacerlo. ¿ Quién está habilitado, en efecto, en lugar y en nombre del pueblo sahraui a decidir del destino del Sáhara? ¿ Quién, en lugar y nombre del pueblo sahraui puede proclamar el nacimiento de la RASD a parte del Frente Polisario, quien es el representante único y legítimo del pueblo sahraui?! En cuanto fue proclamada, en unas condiciones particularmente difíciles (territorio ocupado por las fuerzas marroquíes y mauritanas, parte de la población en exilio), la RASD estableció sus fundamentos políticos, definió sus orientaciones generales y puso en pie sus propias estructuras de gobierno. El 4 de marzo de 1976, la RASD se dotó de su primer gobierno y el 3º congreso del Frente Polisario, en agosto de 1976, le dio su primera constitución. Esta constitución plantea los principios fundamentales del Estado y fija la organización política.

La proclamación de la RASD es legítima porque el pueblo sahraui es « natural y originariamente titular de su soberanía» y posee el « derecho inalienable a la autodeterminación» para gozar de su independencia su « situación natural». Es legal porque es conforme a los principios del derecho internacional, a las resoluciones de la ONU y de la OUA, al aviso consultivo de la CIJ del 16 de octubre 1975, así como a las conclusiones de la Misión de Visita de la ONU al Sáhara Occidental en mayo y junio de 1975. Por fin es oportuna e incluso necesaria para defenderse contra la anexión del Sáhara por Marruecos y Mauritania, consagrada por los Acuerdos tripartitos de Madrid, considerados como nulos y sin valor porque contrarios a la legalidad y al proceso normal de finalización de la descolonización del Sáhara, preconizado por la ONU. La RASD suscribe plenamente las cartas de la OUA y de la ONU, respeta la buena vecindad y trabaja por el establecimiento de relaciones bilaterales y multilaterales basadas en el respeto mutuo. Es firmante de la carta africana de los derechos del hombre y de los pueblos y suscribe plenamente la carta universal de los derechos del Hombre. La República sahraui ha sido reconocida, desde su proclamación, por numerosos Estados en el mundo y consagrada por la OUA, de la cual es miembro de pleno derecho desde 1984. Es, desde julio del 2000, miembro fundador de la Unión Africana, cuya gestación sigue en proceso.

C- Elementos constitutivos

¿ Bastará proclamar un Estado para éste exista realmente? ¿ Quién otorga o niega la calidad de Estado? ¿ Qué es lo decisivo en la emergencia de un Estado: la voluntad del pueblo dimanada de su derecho de proclamar su Estado o la voluntad de los otros de otorgarle o negarle este derecho? Lo cierto es que el nacimiento de un nuevo Estado exige de éste que reúna los elementos internacionalmente conocidos o reconocidos como constitutivos de un Estado, a saber, ante todo, un territorio con fronteras claramente delimitadas, una población que viva en armonía en este territorio y un gobierno dimanado de ésta. La República sahraui que además posee una bandera, una moneda (la peseta), una fiesta nacional (27 de febrero), una Constitución, y una agencia de prensa, Sahra Press Service (SPS), reúne estas condiciones esenciales.

1. Territorio

Hay verdaderamente un territorio (calidad más importante de un Estado) 49 aunque esté ocupado en parte por la fuerza, arbitraria e ilegalmente por el ejército marroquí. « La base territorial de un Estado está vinculada tan estrechamente con su independencia, su integridad y su identidad, que su definición y su preservación constituyen un interés vital» . La proclamación de la República de Guinea-Bissau en 1973 se hizo en condiciones idénticas, mientras que una parte de este país seguía estando ocupada por Portugal. Es fácil delimitar las fronteras del territorio sahraui.

Antes de la era colonial, éstas se extendían desde el Ued Draa, al norte, hasta Adrar, al sur, y de

Hamada, al este, hasta el Océano Atlántico, al oeste. Las fronteras actuales de la República sahraui fueron definidas por las dos potencias coloniales de la región noroeste de África, Francia y España en este caso, sucesivamente el 27 de junio de 1900 y el 3 de Octubre de 1904 en París, y el 27 de noviembre de 1912 en Madrid, según sus intereses estratégicos y económicos.

Conforme al principio de intangibilidad de las fronteras heredadas de la época colonial, preconizada por la OUA como principio sagrado, las autoridades sahrauis se comprometieron en adoptar estas últimas fronteras como las fronteras oficiales de su país. Robert Montagne estima que la frontera geográfica de Marruecos se sitúa en la línea de los oasis de Nun y de Bani, «línea de ruptura entre dos sistemas de organización social y política distintos». Para apoyar su tesis, Montagne considera que la tribu al norte de Nun y de Bani hablan berberisco mientras que las del sur hablan árabe; «ambos grupos no se entienden», dice. Considera también que al sur de Nun y de Bani, el «dehiba» se practica frecuentemente. El dehiba se puede comparar con la institución de vasallaje de la Europa feudal. Es una especie de lazo de protección que liga a los viajeros, los extranjeros, las caravanas, a las tribus en cuyo territorio se desplazan. La tribu se compromete a proteger viajero y cuidar de su seguridad contra un « derecho de peaje » bastante elevado. Ahora bien, este contrato de protección es totalmente desconocido al norte de Nun y de Bani. Varias exploraciones confirman la teoría de Robert Montagne:

En 1924, tras una exploración en los confines entre el Sahara y Marruecos, el capitán Denis insistió en el carácter del Bani, que constituye « una verdadera muralla china », un obstáculo infranqueable, una frontera natural que separa dos regiones « geográficamente distintas » 52 . El capitán Ressayre alcanzó aquella región en 1925 y consignó en su informe que « la región propiamente camellera está limitada al norte por una línea que va de Saguiet-el- Hamra, sigue hasta el recodo de Draa y se prolonga hacia los Kemkem (« los pequeños montículos») y Sauira ». Marc Robert Thomas 53 : « Recorrí varias veces estas comarcas, hasta las sobrevolé y fotografié. Las exploraciones y las observaciones que hice me permitieron averiguar la exactitud de la teoría del Prof. Montagne : existe allí una frontera natural marcada por el djebel Bani y los Kemkem, que parecen ser un conjunto de lomas, pero aisladas las unas de las otras. Estamos en presencia de un verdadero muro, perforado con almenas y desfiladeros (-). En estos desfiladeros se encuentran oasis de Montagne, altos o paradas cuyo nombre siempre empieza por la palabra Fum (-). Pues en árabe, la palabra fum Significa : la boca. Esta línea reúne, en efecto, los puntos por los cuales Marruecos desemboca en el Sahara. En el Fum se pasa de un mundo a otro. Este cambio es muy claro, incluso repentino y se caracteriza por numerosos detalles:

Cambio de vegetación, que es al sur sahraui, al norte magrebí. Cambio de costumbres: al norte del fum se encuentran burros, caballos y mulos; al sur casi ya no se encuentran más que camellos. Cambio de modo de vida : al norte son sedentarios y agricultores ; al sur son nómadas caravaneros sahrauis cuya área de influencia se extiende aún más al sur. Cambio de trajes: al norte los habitantes se visten de blanco ; al sur ya son hombres azules. Cambio de peinado: los sedentarios del norte tienen el cráneo rapado; los nómadas del sur llevan una larga melena desgreñada. Diferencia arquitectónica: las casas [del norte] tienen una forma característica con varias plantas; al sur las casas son de estilo sudanés y recuerdan las de Tombuctú y de Gao. Cambio de idioma, sobre todo: los habitantes del sur hablan hasaní, que es una lengua bastante pura derivada del árabe clásico; los habitantes del norte del Fum hablan marroquí, berberisco. Los del norte y los del sur no se entienden ». El historiador marroquí Al Salawi escribía en 1832, en su Kitab al Istiqa que «La región del Magreb Al Aqsa [Marueccos] está limitada al este por Muluya y las montañas de Taza, al norte por el Mediterráneo, y al sur por el Atlas ». Ibn Jaldún estima que « el Magreb-el-Aqsa está amojonado al este por Muluya ; se extiende hasta Asfi, puerto del mar-circunvecino, y se acaba en el lado occidental con las montañas de Deren », (palabra que

corresponde aparentemente a Draa) 2. Población La población sahraui existe y es conocida 55 , aunque esté dividida por el hecho de la ocupación ilegal de su territorio; una parte que vive en los territorios liberados y en los campamentos de refugiados en el sudoeste de Argelia y otra parte que vive en las zonas ocupadas del Sahra.

El número de la población del Sahara fue un problema durante mucho tiempo. El censo efectuado por España en 1974, a pesar de haber sido organizado en unas condiciones bastante creíbles, no satisface a todo el mundo. Hoy día hay que reconocer que el problema del número de los sahrauis está solucionado en parte, desde que la ONU, gracias a la Comisión de Identificación de la MINURSO 57 estableció la lista de los Sahrauis habilitados para participar en el referéndum de autodeterminación que tiene que organizar la ONU conforme a las disposiciones del plan de arreglo de la ONU y de la OUA sobre el Sahra.

En cuanto se acabe el conflicto, las autoridades tendrán la obligación de proceder a un censo de la población de la RASD. Pero lo esencial aquí es que la población sahraui existe verdaderamente aunque su número no se conozca definitivamente; lo que se debe al hecho de que las partes en conflicto (el Sahra y Marruecos) se atienen cada una a un número que mejor les conviene. La adhesión de la población sahraui a la libertad y a la independencia es indiscutible. Población inicialmente nómada, hoy es casi totalmente sedentaria. Ya en 1974, según el censo español anteriormente mencionado, la población sahraui contaba con 81,9% de sedentarios y solamente 18,1% de nómadas. La gran sequía que azotó toda la región desde 1967 a 1973 obligó a la mayoría de la población sahraui a abandonar la vida nómada y a instalarse en las ciudades. De pastores, los Sahrauis se transformaron en su mayor parte en obreros y comerciantes.

2. Gobierno

El gobierno de la República sahraui controla de manera efectiva y directa parte del territorio, extiende su control indirectamente por medio de la organización secreta, clandestina del Frente Polisario y asume todos los cargos de un gobierno moderno. Claro, por el hecho mismo de la ocupación, la RASD no ejerce todavía una soberanía completa sobre el Sahra, porque no controla aún la totalidad del territorio. Pero la RASD está en lucha de liberación nacional, constante, continua sostenida en esto por la población que se encuentra bajo la ocupación marroquí precisamente para concluir su soberanía en la totalidad de su territorio, acabando con la ocupación marroquí, sea por vía política sea por vía armada. Esta lucha constituye en sí misma un elemento constitutivo del Estado sahraui. Además, la RASD es independiente con respecto a cualquier otro país extranjero y toma sus decisiones por sí misma, gracias a sus distintos órganos de decisión (Congreso del Frente Polisario, Secretaria Nacional del F. Polisario, un Presidente elegido, Gobierno, Consejo Nacional, Consejo Consultivo, etc.), sin sufrir el poder coercitivo de una autoridad exterior cualquiera. Por otra parte, la presencia de Marruecos en el Sahra es ilegal, porque los acuerdos de Madrid utilizados por Rabat para justificar esa presencia no son reconocidos jurídicamente y actualmente ningún país en el mundo reconoce oficialmente el carácter marroquí del territorio de la RASD. La ocupación parcial del Sahra por Marruecos es idéntica a la de Francia por Alemania cuando la segunda guerra mundial (el gobierno francés legal estaba establecido en Londres).

Por fin, la principal atribución del Estado sahraui es, en nuestra opinión, que el pueblo sahraui, verdadero detentador de la soberanía, se haya expresado a favor de un Estado independiente proclamando la RASD y afirmando claramente su rechazo de cualquier otra alternativa. Y, aceptando el referéndum, el Frente Polisario y la RASD estaban convencidos de que los Sahrauis votarían por la independencia total.

1. Riquezas abundantes

La RASD es para el Magreb lo que es Kuwait para el Golfo. Es un país muy rico en minerales, en hidrocarburos, con una costa de más de mil kilómetros entre las más abundantes en peces en el mundo.

Pesca La costa sahraui encierra uno de los bancos de peces más importantes del mundo. Se pueden contar 200 especies de peces, 60 de moluscos, varias decenas de especies de cefalópodos y de crustáceos, entre los cuales la famosa langosta. Representan una producción anual evaluada en 10 toneladas por km², en una cuenca de 150 000 km². El fondo del mar sahraui es de una extraordinaria riqueza en algas. A causa del pillaje sistemático realizado por las flotas extranjeras, entre ellas la marroquí, el banco sahraui pierde cada año cerca de 2 000 000 de toneladas de peces. Además, buena parte de la pesca se hace con métodos exterminadores, como por ejemplo los explosivos submarinos.

Hidrocarburos Las investigaciones efectuadas en los años 1960, particularmente por sociedades americanas, entre ellas Mobil Oil, Gulf Oil, Texaco y Esso, atestiguan, según fuentes creíbles, la existencia de petróleo y de gas natural en Saguia-el-Hamra y a lo largo de la costa del Sahara. Por otra parte el hecho de que los resultados de estas investigaciones, cuyo coste se evalúa a diez mil millones de pesetas, se mantengan secretos confirma la existencia de importantes recursos energéticos. Así mismo el ingeniero marroquí Abraham Serfaty dio informaciones a las que tuvo acceso cuando estaba en el ministerio marroquí en 1969, según las que «una estructura gigante de la dimensión de la del Golfo» habría sido delimitada por Esso

Minerales Según las declaraciones que hizo un ingeniero de minas del Servicio de Prospecciones Mineras Españolas en el Sahara ante el Consejo Superior de Estudios Científicos de Madrid, entre los minerales «ya descubiertos» se pueden citar «el níquel, el cromo, el platino, el oro, el plomo, el corindón, la plata, el cobre» y entre los otros minerales estimados posibles, «el wolframio y el estaño». En los años 70, los resultados de las prospecciones efectuadas por compañías americanas y alemanas confirmaron la existencia de varios minerales, entre los cuales el hierro. Una importante mina ha sido descubierta en Aghracha, en el centro del país, cuyas reservas se evalúan en 70 000 toneladas de alta densidad.

El fosfato Por su abundancia (cubriendo una zona amplia que va desde Izik cerca de El Aaiun hasta la península del Cabo Blanco o sea unos 800 km.), el fosfato sigue siendo de momento la principal riqueza del país. La mina de Bucraa, único yacimiento explotado hasta ahora, se extiende sobre 250 km², con 84 km. de largo, 3 a 15 km. de ancho y 2 a 4 m de hondo. Explotable a cielo abierto, el mineral de Bucraa es de una densidad de un 85 % de fosfato tricálcico. Sus reservas se evalúan en diez mil millones de toneladas, extendidas en un área de 1200 km², situada en el sur de El Aaiun, siendo así la mina más rica en fosfato del mundo.

Energía solar La RASD es un país de sol. Esto ofrece muchas posibilidades en varios sectores y sobre todo en cuanto a energía y comunicación. Esta riqueza se utiliza mucho hoy en los campamentos de refugiados y en los territorios liberados.

Agua Cientos de pozos, que cubren todo el territorio, atestiguan la abundancia del agua subterránea y sobre todo de una importante capa freática que representa una inmensa riqueza acuífera. Evaluada en millones de toneladas de agua potable, esta capa se extiende desde Imlili en el sur hasta Bujdur en el norte (más de 500 km.) y se prolonga en el interior del país hacia el oeste. La existencia de

esta riqueza acuífera contribuye a confirmar el carácter económicamente viable de la República sahraui. En un momento en que el agua se hace cada vez más escasa, los sahrauis no morirán de sed. Tampoco morirán de hambre. No será un país dependiente de las ayudas de la comunidad internacional. Al contrario, pasados los primeros años de instalación, el Estado Sahraui podría ser el Estado más rico de los países del Magreb, dadas sus riquezas abundantes y su población poco numerosa.

A semejanza de los otros Estados limítrofes del Gran Sahara (desierto), la República sahraui tiene también su Sahara, como Marruecos, Argelia o Mauritania tienen el suyo que forma parte del famoso gran desierto. Como ellos, buena parte de su territorio está adaptada y adaptable a los cultivos y a la vida humana, particularmente la parte costera. La posición estratégica de la RASD se añade a su importancia económica. Cabe recordar que el Sahara está a media hora de avión de las Islas Canarias, tiene más de 1000 km. De costa atlántica y se sitúa no muy lejos del Mar Mediterráneo. La geografía explica y confirma la importancia de un Estado. La política de un país «se ubica en su geografía», como dijo Napoleón.³⁵ La RASD, en verdad, no goza todavía de la explotación de las riquezas minerales, marítimas y otras de su territorio, a causa de la guerra y de la ocupación marroquí. Aprovechando su presencia ilegal (y por consiguiente provisional) en el Sahara, Marruecos las explota con toda tranquilidad, en total impunidad.

- Indisolubilidad de los derechos históricos

La Historia demuestra que el Sahara siempre fue, particularmente desde su ocupación por España, un territorio unido. Su integridad no sufrió, en ningún momento, la ocupación o la partición ¹⁰⁴. Para demostrar la vanidad de los derechos históricos, invocados por Marruecos a fin de justificar sus tesis expansionistas, es oportuno y edificante recordar aquí las declaraciones de algunos Estados, preocupados por la estabilidad en África, para contestar a las reivindicaciones de Marruecos para apoderarse de Mauritania, ya que tales reivindicaciones sirven de eco a las actuales para el Sahara. « El deseo mismo de expansión territorial que inspiró la oposición tenaz de Marruecos en el momento del nacimiento de Mauritania como Estado va a reanudarse en una nueva exposición sobre la reivindicación del Sahara en el año 1974 » ¹⁰⁵.

España

Es la potencia administradora del Sahara al que colonizó durante casi un siglo y lo abandonó en 1975 en manos de Marruecos y Mauritania, sin la menor consideración para los Sahrauis ¹²⁰. Sin embargo éstos tienen la madurez necesaria para distinguir pueblo español de su gobierno. Al firmar los Acuerdos de Madrid el 14 de noviembre de 1975, la España oficial optó por « una relación privilegiada » con Marruecos en detrimento del pueblo Sahraui cuyo derecho a la autodeterminación y a la independencia apoyaba antes. Sin embargo, esa actitud, calificada de « política de equilibrio » iba en contra de una opinión pública española más favorable al pueblo sahraui. Conforme a los Acuerdos de Madrid, firmados bajo la presión marroquí, seis días antes de la muerte del General Franco, España modificó su anterior política en el Sahara sustituyendo « el compromiso oficial a organizar un referéndum de autodeterminación » por « la transferencia de las responsabilidades administrativas » a Marruecos y a Mauritania. Esta forma de hacer se explica en parte por la ausencia, en aquella época, de una política claramente definida para el Magreb y por la necesidad de evitar problemas con Marruecos cuando España se encontraba debilitada por la muerte de Franco y los problemas de sucesión. Pero también se puede explicar sobre todo por la presión de América y Francia. Decidieron abandonar el Sahara sin tener en cuenta las reacciones posibles de la opinión pública española e internacional e incluso, según parece, a espaldas del príncipe heredero, el

actual Rey Juan Carlos y de los representantes españoles en Naciones Unidas que defendieron posiciones desfasadas tras el acercamiento entre España y Marruecos.

La clase política denunció aquel comportamiento. Mientras « la derecha franquista lo criticaba considerándolo como un nuevo ejemplo de la debilidad y de las concesiones hacia Marruecos, la izquierda lo veía como un abandono que impedía al pueblo sahraui ejercer uno de sus derechos fundamentales: el derecho a la autodeterminación » El error de España es el haber aceptado maniobrar con Marruecos contra el referéndum de autodeterminación del pueblo sahraui. Este habría llegado seguramente a la independencia y habría permitido a España de ganar la simpatía de los Sahrauis y en consecuencia, preservar sus intereses económicos principalmente, en el Sáhara. Madrid habría podido, sobre todo, tomar lecciones de la independencia de Mauritania y de otros países africanos.

Hoy, España es consciente de que es más fácil para ella y para la Unión Europea firmar acuerdos con la RASD que con Marruecos, para la pesca por ejemplo. Además, la evolución del arreglo del conflicto entre el Sáhara y Marruecos toca más directamente a España sobre todo tras el éxito del proceso de paz en Timor Oriental en el cual Portugal, antigua potencia administradora, desempeñó un papel capital. El gobierno español debe encarar su responsabilidad histórica en el conflicto de la antigua colonia del Sáhara. España no debe olvidar, por fin, que la República sahraui, después de la decisión de Guinea Ecuatorial de optar en favor de la francofonía, sustituyendo el español por el francés como idioma oficial de trabajo, es el único Estado hispanófono en África y en el mundo árabe.

A- La guerra no es una solución

El 10º congreso del Frente Polisario (Agosto de 1999) consideró las peores posibilidades. De ahí las maniobras militares sucesivas llevadas desde entonces, por ahí o por allá, en territorios liberados para preparar las tropas antes de la batalla, según explica el Estado Mayor del ELPS, mientras se sigue dando prioridad a la diplomacia. Pero la opción militar parece ganar terreno: hoy los Sahrauis en su gran mayoría tienen la convicción que sólo una vuelta a la guerra podría garantizar la salvación nacional. Opinan que el alto el fuego no era más que una conspiración contra el derecho del pueblo sahraui a la autodeterminación y a la independencia.

1. Sahara y la guerra

Los Saharais piensan que el alto el fuego ya no se justifica y que la guerra es casi inevitable. Para evitarla, Rabat debe aceptar el referéndum o el reconocimiento de la RASD. Queda claro que la guerra no es el interés de ninguno de ambos beligerantes. Pero si a Rabat no le interesa la guerra, el Frente Polisario, en cambio, no tiene elección después del fracaso del referéndum. Cuando los esfuerzos políticos fracasan, la guerra es el único remedio para defenderse; ésta no es más que la continuación de la política por otros medios, según decía Clausewitz. La guerra puede costar mucho a Marruecos (país débil, país de las incertidumbres).

Al Frente Polisario y a la RASD, en cambio, puede ofrecer la oportunidad de unificarse aún más y movilizar de nuevo a los Sahrauis después de un largo período de « ni paz ni guerra» durante el cual la población se muestra con menos ánimos para luchar. Algunos se interrogan, legítimamente, acerca de las capacidades de la RASD de volver a la guerra, incluso entre los amigos mismos del pueblo sahraui, y pretenden que cuando los responsables sahrauis amenazan públicamente con reanudar las hostilidades después del fracaso del referéndum, lo hacen como una madre quien, para hacer callar a su hijo que está llorando le amenaza con pegarle, pero sin hacerlo jamás. Los responsables contestan sencillamente que es

más fácil hacer la guerra que hacer la paz, ya que siempre se encuentran motivos para hacer la guerra, mientras que buscar los medios para mantener la paz es algo más difícil.

Otros piensan que los Saharauis se muestran hartos con este período de « ni paz ni guerra» y justifican su afirmación con las defecciones que ocurren de vez en cuando dentro del Frente Polisario. Unos responsables incluso unos chiuj o notables pasaron en efecto a Marruecos. Sin embargo este fenómeno, habitual en cualquier movimiento de liberación nacional, no expresa ninguna adhesión a las tesis marroquíes y de todos modos no cambia nada al problema. Se marcharon y la lucha continúa, como la vida. Su defección, como la de los que les seguirán como la de los que les precedieron no afecta la lucha ni desvía el camino hacia la independencia. Unas personalidades tan importantes como el Emir de Trarza, Mohamed Fall ould Oumeir, el diputado Horma Uld Babana, los ministros Mohamed Mojtár Uld Bahy Dey Uld Sidi Baba y otros tantos pasaron a Marruecos entre 1956 y 1958. Esto no impidió a Mauritania acceder a la independencia. De cualquier modo, el alto el fuego ya no está en favor del Frente Polisario y de la RASD, estiman los Saharauis. Les ha permitido fraguarse una buena situación diplomática a nivel internacional, particularmente en el seno de la ONU y de la OUA y ganar el referéndum aún antes de su organización. Pero a partir del momento aunque Rabat rechaza el referéndum porque teme los resultados, el alto el fuego ya no se justifica ni se puede justificar, salvo para permitir perpetuar la ocupación ilegal del Sáhara.

2. Marruecos y la guerra

¿Estará Marruecos en condiciones de reanudar la guerra y el conflicto con la RASD, en un momento en que, según muchos observadores, que siguen de cerca la evolución de la situación en este país, una crisis sin precedentes se prepara y no tardará en estallar?

Por otra parte, Rabat inició un proceso de democratización cuyo éxito dependerá del arreglo del conflicto con la RASD. Si no, el proceso producirá el efecto contrario, a saber la desestabilización (sobre todo si se toma en cuenta el progreso de los islamitas, la pauperización creciente, la decepción de los Marroquíes de su soberano—). Para muchos Marroquíes, la existencia misma de la monarquía es un serio obstáculo para la realización de una democratización auténtica. Piensan que el gobierno « de alternancia » de Yusufi no resulta de la voluntad popular sino de una operación político-electoral elaborada por Palacio y la Oposición. Muchos observadores marroquíes y extranjeros estiman que la izquierda en el poder es una « simple cámara de registro de la voluntad real ». Según ellos el gobierno no hace más que perpetuar el Majzén.

Marruecos es un país esencialmente agrícola, y la sequía del año 2000 fue tan fuerte que la sintieron como un verdadero desastre. Miles de rurales abandonan el campo y acuden a las ciudades donde aumentan la población de las chabolas y así pues el número de los contestadores. Marruecos es un país con 35 millones de habitantes, anhelosos de una mejora social y económica, y el peligro de la crisis es verdadero : un 25 % de los activos está en paro, más de la mitad de la población analfabeta (en mujeres al 70 %), y más de un 65 % vive por debajo del nivel de pobreza.

Además, las causas profundas de la pobreza endémica en Marruecos no son coyunturales sino estructurales (carencias del sistema educativo, insuficiencias del mercado de trabajo, ausencia de protección de Seguridad Social). Ni los « millones de dirhams » distribuidos ni las visitas triunfales del rey a unas aldeas abandonadas o a las montañas rebeldes destinadas esencialmente a tomar la delantera a los islamitas solucionarán estos problemas. En vez de una « verdadera política de integración de los pobres » el nuevo soberano, siguiendo los pasos de su padre, juega con la psicología de los Marroquíes, con

el único objetivo de consolidar su poder. El coste social y las implicaciones exorbitantes de la política de ajuste exigida por el FMI 127 agravan las cosas. También, la economía marroquí es una economía subterránea de droga , de contrabando y de corrupción de la que benefician muchos oficiales. La administración está en una situación lamentable a causa de la corrupción y de la malversación extendida a todos los escalones de la jerarquía.

Entre las 100 principales fortunas de Marruecos, las primeras cincuenta pertenecen a militares o a comisarios de policía. Los pocos funcionarios honrados y competentes no pueden salir del anonimato sin perder su puesto. Durante los últimos diez años de « ni guerra ni paz », los generales se entregaron a negocios más o menos sospechosos. Sus oficiales subalternos y las clases de tropa los critican. La condena y el encarcelamiento del joven capitán 129 que denunció tales costumbres dentro del ejército es la prueba de que nada ha cambiado verdaderamente hasta ahora con la llegada del nuevo rey. La mayoría de los Marroquíes tienen menos de 25 años. Dado que la « Marcha Verde » fue organizada en 1975, es decir hace 25 años, nacieron, pues, en 1975 o después.

La guerra empezó realmente con la Marcha Verde. Cuando el alto el fuego, el 6 de septiembre de 1991, aún no eran más que adolescentes. Apenas si tenían 18 años. Sus preocupaciones no son las de un asunto como el del Sáhara que es el de sus mayores. En efecto, se evalúa en un 72 % de la población total del país los Marroquíes que desean emigrar, y en un 89 % para los jóvenes de 21 a 29 años. Para el Majzén, lo que cuenta no es la competencia sino primero la sumisión ciega. Por eso la mayoría de los jóvenes, al comienzo del siglo XXI, ya no tienen esperanzas. En el contexto de esta situación que la prensa internacional califica de muy sombría, la izquierda se encuentra apartada del pueblo. Los Marroquíes se orientan cada vez más hacia los islamitas, cuyo objetivo es llegar al poder « por la persuasión y la educación », según dicen. « Están muy bien implantados en las ciudades, y cada día más en el campo » atestigua un consejero allegado al Rey en el Mundo Diplomático de julio 2000. El país entero está esperando. La salvación vendrá sea de la sociedad civil que conoce un despertar notable sea del islamismo que se extiende con una fuerza impresionante. Asociaciones nacen y se desarrollan por todos los confines del Reino. « Los Marroquíes han alzado la cabeza, han ganado su libertad dentro de sí mismos y han empezado a tirar las cadenas del miedo y del fatalismo » atestigua el escritor marroquí Abdelatif Laabi . La impaciencia invade a los Marroquíes, a los jóvenes sobre todo.

Sólo necesitarían una pequeña preparación y- a una Um Keltúm marroquí que cantase la República como lo había hecho la Reina de la canción árabe durante la primera revolución de Gamal Abdel Naser contra el rey Faruk , en Egipto. La idea de soñar con preparar « la constitución de una república marroquí moderna » va circulando y gana terreno cada día más en los medios intelectuales (tanto civiles como militares). En estas condiciones, es obvio que la salvación pasa ineludiblemente por un arreglo pacífico del conflicto con la RASD. Marruecos no puede tenerlo todo al mismo tiempo. O acepta el referéndum o se retira del Sáhara. Rechazar ambas cosas a la vez, es dar paso a la guerra. Y la guerra, hay que soportarla. Y querer mantener un gran ejército de casi 200 000 hombres que gasta un 25 % del presupuesto de Estado en tiempo de paz , serían más útiles estos gastos para llevar una política social ambiciosa y dar un nuevo impulso a la economía en mal estado del país ? ¿ O será que el Marruecos de después de la guerra fría que ya no tiene nada que vender a Occidente, con un rey que no tiene ni la competencia ni el carácter ni mucho menos el carisma de su padre, es capaz de permitirse tal locura cuyo coste financiero y político por consiguiente sería seguramente exorbitante?

En 1975, los Marroquíes siguieron el Palacio por las buenas (régimen y oposición) o por las malas (el Marroquí medio, los intelectuales y los hombres de negocio. Hoy ¿ será posible recurrir a la represión como en 1975, abrir nuevos centros Tazmamart para arrastrar otra vez a los Marroquíes a la guerra? ¿

Será posible engañar otra vez al pueblo marroquí, dejándole creer, como hace algunos años, que los Sahrauis no existen, que su lucha es pura imaginación, que están secuestrados en Tinduf? Marruecos dispone de más de tres millones de parábolas que permiten a buena parte del pueblo marroquí seguir programas televisivos sobre el pueblo sahraui y su combate cotidiano. No es de olvidar que cuando el Palacio y la Oposición hicieron su pacto en 1975, el Marroquí medio no los siguió. Los que siguieron fueron los militares rodeados en su marcha « verde » por mendigos y otros tantos marginados de la población marroquí. Los Marroquíes se preguntaron: si el Sáhara es tan marroquí y tan sagrado como lo pretende el Palacio, ¿cómo y por qué aceptó compartirlo con Mauritania en 1975?!

Para rechazar la presión de la izquierda en los años 60 y las tentativas de golpe de Estado en los años 70, la monarquía marroquí apeló a la « escalada nacionalista ». Y el Palacio inventó la cuestión del « Sahara marroquí » para superar los problemas internos. Esta maniobra engañó una vez a los Marroquíes; seguro que no les engañará una segunda vez. Muchos Marroquíes expresan su deseo de que se acabe por fin el conflicto y ver a Marruecos y al Sáhara conciliarse para preparar tiempos mejores para ambos pueblos marroquí y sahraui.

Cada vez más periódicos y periodistas así como hombres políticos expresan también más o menos explícitamente este deseo. Las medidas de censura en contra de una parte de la prensa marroquí 133 , portavoz de esta corriente marroquí, atestiguan esto 134 . Son sobre todo la expresión de una opinión pública marroquí que va ganando importancia , convencida de los peligros de la opción de la guerra para su país por una parte y por otra parte del fracaso seguro de Marruecos en el referéndum si éste se organizara, que prefiere un arreglo « amistoso » del problema con la RASD. En su carta dirigida al nuevo monarca, el líder islamita marroquí Abd Asalam Yasín escribía a propósito del Sahara : « La hipoteca del Sahara es un legado envenenado del reinado pasado y de la política de prestigio que desprecia a los hombres. Nuestros hermanos Sahrauis dudan entre dos elecciones. ¿ Votarán un día para un Marruecos unificado y verdaderamente musulmán, un Marruecos que hay que pensar de nuevo y reconstruir, o bien sacarán la conclusión de la humillación pasada y de la represión salvaje de la que fueron víctimas hace poco y elegirán la dignidad y la libertad bajo otra bandera ? Los millones que se gastaron para ciudades modernas totalmente nuevas en las arenas no habrán servido más que para empobrecer Marruecos y agravar su deuda externa».

C- El referéndum, un compromiso ideal

La cuestión del Sáhara es un simple problema de descolonización que compete jurídicamente a ONU y a la OUA. Así pues, su arreglo pasa por el referéndum que permita al pueblo sahraui expresar su derecho a la autodeterminación. Aunque su celebración aparece cada día más improbable, el referéndum sigue siendo un paso obligatorio. Los Sahrauis votaron en 1970 durante los disturbios de Zemla en El Aaiun organizados por el Movimiento de Liberación del Sáhara (MLS) ; votaron en mayo y junio de 1975, enarbolando en todos los confines del territorio la bandera del Frente Polisario ante Naciones Unidas ; votaron en octubre y noviembre de 1975, huyendo de las tropas de invasión marroquíes ; votaron en 1976, para proclamar la RASD, y no dejan de votar para la independencia a través de su lucha cotidiana ahí donde están, ora en las zonas ocupadas, ora en los campamentos de refugiados, o también en los territorios liberados. Al aceptar, pues, el referéndum, los dirigentes de la República sahraui sabían con certidumbre que los Sahrauis, donde estén, votarían para la independencia y por consiguiente para la RASD.

Es verdad que el referéndum arrastra los pies, aplazado de un año a otro, poniendo en duda la existencia misma de la Minurso, incapaz de superar los obstáculos tendidos constantemente por

Marruecos. El referéndum habría llevado sin duda, según el juicio unánime de todos los observadores, al rotundo fracaso de Rabat. Ya que presentía este desenlace desfavorable, Marruecos tenía un interés evidente y comprensible en poner el referéndum en duda. En un cuarto de siglo, las mentalidades marroquíes han tenido que cambiar como ha cambiado el mundo. Rabat debe sacar las enseñanzas necesarias de los « errores de la era Basri » y adaptarse a esta mutación. Marruecos debe constatar y reconocer que su empeño en mantener la ocupación en el Sahara ya no le sirve para nada. Indonesia, que se encontraba en la misma situación desde 1975 frente al Timor Oriental, lo ha entendido claramente y ha aceptado la celebración del referéndum pedido por la ONU y se retiró del Timor Oriental con la cabeza alta.

Claro, el problema de los recursos presentados por Marruecos constituye todavía una dificultad que superar, pero también fue muy difícil solucionar el problema de las tribus cuestionadas y hoy es un asunto arreglado desde hace tiempo. Mientras, Marruecos no reconoce la RASD, y para evitar la vuelta a las hostilidades militares, el referéndum queda como el compromiso ideal porque es justo y democrático para arreglar pacíficamente el conflicto. Las demás soluciones que circulan en los pasillos, a escondidas, no convencen y a menudo son inaplicables.

D- Otras soluciones

El conflicto del Sahara no es tan inextricable como algunos analistas lo dan a entender. En el Sahara, la situación es más esperanzadora, ya que el conflicto no es tan imposible ni de hecho tan « verde » como pudo serlo hace unos años. Se podría concebir otra solución, para evitar la vuelta a la guerra, si el proyecto del referéndum fuera abandonado. Pero tenemos primero que asegurarnos del fracaso del referéndum, designar el responsable y sacar las consecuencias que se imponen. Luego, para evitar la guerra ya que, sin ser una verdadera solución, es una alternativa posible, y en cierto modo otra manera de proseguir la política habrá que imaginar una solución posible, aplicable y por lo tanto justa y definitiva. Pero, de cualquier modo, esta solución tendrá que ser ratificada por los Sahrauis.

Tras la nueva posición de rechazo del referéndum por Marruecos, ¿ hemos entrado en la fase de negociaciones? Rabat declaró así en Berlín, el 28 de septiembre de 2000, su disponibilidad para entablar negociaciones directas con la parte sahraui para encontrar una solución « en el marco de la soberanía marroquí ». ¿ En este marco, pues, qué se puede negociar ? Las distintas fórmulas de solución propuestas hasta ahora de manera oficiosa se presentan bajo la forma de autonomía (según el modelo de los Lánders alemanes o de las Autonomías españolas), o de federación o confederación Marruecos-RASD o confederación Mauritania-RASD.

No es inútil recordar, para la Historia, que el difunto Houphouët-Boigny, ex-jefe del Estado de Côte d'Ivoire, debía elaborar un plan de compromiso justo después del golpe de Estado en Mauritania en 1978, establecido con « negociaciones a cuatro, un mandato de la ONU para el territorio durante algunos años y un referéndum organizado por la ONU después del alto el fuego y la evacuación de todas las tropas » .

También, parece que se imaginó, en 1974, un acuerdo secreto entre Argelia y España– a fin de instaurar un Estado independiente– bajo la dirección del Frente Polisario. Este plan fue abandonado, cuando España, parece, dio marcha atrás . Según el semanario marroquí independiente « Mañana », los Americanos habrían pensado en « un Sahara dividido en dos » : le tocaría a Marruecos la parte incluyendo El Aaiun, Dajla, Bucraa y la zona costera entera hasta la frontera mauritana, y lo demás a la RASD 138 . Según este semanario que se refería a fuentes diplomáticas europeas, habrían encargado al antiguo

secretario de Estado americano Lawrence Eagleburger « intentar desenredar » el problema del Sáhara. Se habló también en 1994 de la idea de una conferencia internacional sobre el Sáhara, que reuniese la ONU y la OUA, coautores del plan de arreglo, Marruecos y la RASD, partes en el conflicto, Argelia y Mauritania, países observadores, España, ex-potencia administradora del Sáhara, Francia y Estados Unidos, países miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

Fue Pérez de Cuellar quien imaginó primero la idea de autonomía como solución de compromiso. Ahora bien, entre la independencia y la integración, no hay solución intermedia posible. Aunque la llamen autonomía, autonomía amplia o Estado autónomo, esta solución sigue significando, para los Sahrauis, la integración. Es preciso apartarla, pues, ya que cualquier fórmula que pusiera el Sáhara bajo la bandera marroquí sería integración, a más o menos largo plazo. Y por consiguiente, cualquier solución que no tome en cuenta la independencia del Sáhara, incluso si se intentara imponer por la fuerza a los Sahrauis, será rechazada.

Una federación o confederación entre la RASD por una parte, y Marruecos o Mauritania por otra parte, parece ser para algunos una solución. Pero para que esta solución pueda tener éxito, primero es imprescindible que la RASD recobre su soberanía total en todo su territorio nacional para poder decidir soberanamente sobre cualquier fórmula de federación o confederación con Marruecos y Mauritania o con cualquier otro país. Pero nunca antes, estiman los Sahrauis. ¿ Qué es lo que queda por negociar? El reconocimiento de la RASD, amputada de la zona norte, o de la RASD amputada del triángulo útil o también el Sáhara dividido en dos la mitad norte para los Marroquíes y la mitad sur para los Sahrauis o por fin la RASD en la totalidad de su espacio geográfico. Del mismo modo que las tres primeras fórmulas de independencia no son aceptables para los Sahrauis, la cuarta es difícilmente aceptable por los Marroquíes. De momento por lo menos.

Si se descarta la existencia de la República sahraui, la lucha y el derecho inalienable del pueblo sahraui a su autodeterminación y su independencia, el Sáhara, para el equilibrio regional, no debe estar ligado ni a Marruecos, ni a Argelia, ni a cualquier otro país en la región. Para la estabilidad y la armonía de las relaciones en la región, conviene destacar definitivamente cualquier solución basada en la idea de integración. La solución, para ser fiable, duradera, garantizando la paz, el equilibrio y la estabilidad en la región, debe articularse alrededor de la independencia y, por lo tanto, de la aceptación de la RASD, aunque esto pueda exigir algunas condiciones que respetar por tal o cual parte, y sacrificios que consentir una y otra parte. Es el precio que hay que pagar para la paz y la estabilidad en la región.

El problema, después del fracaso del referéndum, cambiará automáticamente: ya que el referéndum confirmaría sin duda alguna la independencia del Sáhara si se organizara, el conflicto ya no opondrá Marruecos, pues, con un Movimiento de Liberación, el Frente Polisario, que representa el pueblo sahraui en lucha para el ejercicio de su derecho a la autodeterminación, sino con un Estado cuya independencia y soberanía nacional se ven así confirmadas, precisamente, por la no-celebración del referéndum. Si tal es el caso, la República sahraui tiene derecho a pedir a uno o a varios Estados de su elección que le ayuden con tropas y armas, para apoyarla si la guerra volviese a estallar. La solución también cambiará entonces.

La fórmula de autonomía está totalmente destacada. Se debe buscar la solución por lo tanto en una fórmula que satisfaga a ambos Estados. Estos dos Estados pueden estar ligados por cierto tiempo por lazos particulares, en el terreno económico y/o de la seguridad, definidos y aceptados de común acuerdo y bajo una garantía internacional que definir. Pueden ser ligados por la persona del rey actual, clase de Commonwealth entre Mohamed VI y el Sáhara a semejanza de la reina de Inglaterra con Australia o

Canadá. Sin embargo, aunque consagren la independencia del Sáhara, el Frente Polisario y el gobierno sahrauí sólo pueden discutir, y a lo mejor aceptar, las fórmulas de Commonwealth o de Estados ligados o asociados si Rabat reconoce oficialmente y públicamente la República sahrauí bajo una forma u otra. Porque, claro está, sería utopía intentar hacer admitir a los Sahraúis una solución que no tomara en cuenta la existencia de la RASD después de veinticinco años de existencia y de lucha. Queda, en cualquier caso, « la » fórmula que, dando razón al Frente Polisario a la RASD consagrando la independencia del Sáhara, de hecho ya consagrada por el rechazo de Rabat de celebrar el referéndum, permite a Marruecos salir del conflicto con la cabeza alta: si éste se retira del Sáhara. Esta fórmula, casi mágica, que podría al mismo tiempo satisfacer las reivindicaciones legítimas del pueblo sahrauí y salvar las apariencias de Marruecos aún no se conoce pero tiene que existir, aunque parezca imposible de momento. ¿ Será necesario, pues, que el alto el fuego se haga astillas y que se reanude la guerra? Sería una lástima. De todas formas, una cosa es cierta: los Sahraúis nunca aceptarán una solución que no tome en cuenta la RASD y considerarán que cualquier solución que elude esta última fracasará. Estas medias soluciones entran en el marco de la famosa 3a vía deseada por Marruecos y apoyada por Francia, pero rechazada por los Sahraúis.

E- ¿ Por qué una tercera vía no es aceptable?

La 3a vía tal como Marruecos y su aliado francés la imaginan es, para los Sahraúis, una idea inconcebible por la sencilla razón de que no es conforme ni a la Historia ni a la legalidad. Va a contra corriente de la realidad y sobre todo es inaplicable. La Historia primero: el Sáhara nunca formó parte del Reino de Marruecos que existe sin embargo, cabe recordarlo, desde el siglo VIII y por consiguiente no se puede hablar de ninguna reintegración en este Reino. El veredicto de la Corte Internacional de Justicia (16 de octubre de 1975) es rotundo: nunca existió relaciones de soberanía entre el Sáhara y Marruecos. La legalidad luego: la cuestión del Sáhara no presenta, pues, un caso de secesión (una comarca o una parte de Marruecos insurrecta) sino un caso de descolonización.

El pueblo sahrauí y el Sáhara a semejanza de cualquier otro pueblo y territorio que sufrió la colonización, debe beneficiarse del derecho a la autodeterminación y a la independencia, conforme a la carta de la ONU y a la carta de la OUA.

Por otra parte, ya no hay que demostrar la voluntad de los Sahraúis. Después de 25 años de resistencia armada, política y diplomática, de sufrimientos en los campamentos de refugiados y en los territorios ocupados por Marruecos, los Sahraúis han atestiguado por sí mismos su derecho y deseo indiscutible de permanecer independientes como lo han sido siempre a lo largo de la Historia. «Sahraúis éramos, Sahraúis somos y Sahraúis seguiremos», repiten. Estas consideraciones aparte (la naturaleza colonial del problema, la no-pertenencia histórica del Sáhara a Marruecos, la legalidad, la voluntad de independencia de los Sahraúis), la 3a vía deseada por Rabat y su aliado no es viable. Es imposible ponerla en práctica, ya que cualquier solución en el marco de Marruecos significaría la absorción pura y llana del Sáhara por Marruecos; lo que rechaza de entrada el Frente Polisario y el gobierno de la RASD.

Los Sahraúis no abandonarán la lucha y el conflicto con Marruecos seguiría ineluctablemente bajo una forma u otra. Y parece que en este caso, Rabat no tiene ningún interés en sembrar en su seno tal gangrena cuyo efecto desestabilizador podría extenderse hasta el reino entero, hipotecando su futuro ya que debilitaría incluso paralizaría sus perspectivas de desarrollo. Los Sahraúis entienden y comparten la preocupación de los amigos de Marruecos por mantener su estabilidad, pero tienen la impresión que se olvida muy pronto alguna intención tendrán que el problema no es la estabilidad de Marruecos sino la descolonización del Sáhara. Por otra parte, el mantenimiento de la estabilidad de Marruecos pasa

necesariamente por el arreglo del conflicto y no el contrario. Es lo mismo para el equilibrio necesario en la región y sobre todo para la construcción del Gran Magreb Unido. El rey Hasán II, quien imaginó y propuso la 3ª vía fundada en la autonomía hace algunos años, cuando averiguó que la ocupación del Sáhara por la fuerza no servía para nada, pronto se dio cuenta de que era inaplicable y la abandonó enseguida.

Tocar tal idea hoy, ahora anticuada e inoportuna, es sencillamente intentar evitar a Marruecos el fracaso en un referéndum cuya salida podría, según muchos observadores, confirmar la independencia del Sáhara. Pero, al defender tal vía, no arreglan el conflicto y por lo tanto la estabilidad en Marruecos no está garantizada. Habida cuenta de lo que precede, la única vía que pueda conciliar las dos vías antagónicas la sahraui con la independencia y la marroquí con la integración es la de las urnas, este compromiso al que han llegado ambas partes después de largos años de negociaciones difíciles bajo la égida de la ONU y la OUA.

Esta vía, la verdadera tercera vía, es más viable ahora que se conoce el número total (o casi) de los electores, que la operación misma no es cara (los votantes no superan los 100 000), que el problema de los recursos causa del bloqueo actual se puede solucionar sin muchas dificultades y que el referéndum es una operación democrática y convencedora: los Sahrauis, debidamente identificados por la ONU, decidirán su futuro. Ambas partes tienen que respetar la elección de estos últimos.

Si es cierto que Rabat saldría trasquilado, si perdiera el referéndum, no hay que olvidar que la República sahraui se arriesga a perder su escaño en la OUA y su existencia misma como Estado independiente y soberano, si los electores sahrauis se pronunciaran a favor de la integración. Y mientras no se celebre el referéndum no se puede asegurar el resultado en favor de la independencia.

También si se les preguntara a los Marroquíes elegir entre la integración por medio de la ocupación del Sáhara por la fuerza y la continuación del conflicto que tal posición acarrearía por una parte, y el abandono del Sáhara a cambio de relaciones privilegiadas entre Rabat y El Aaiun que garantizarían a Marruecos la solución de numerosos problemas económicos, sociales y políticos la estabilidad en particular por otra parte, es de suponer que no dudarían en elegir esta última hipótesis. Más aún cuando están hartos de un conflicto que cuesta mucho a su país y cuyas razones oficiales anunciadas entienden cada vez menos.

Si Rabat y los que lo apoyan están convencidos de lo inoportuno que es el referéndum, porque éste confirmaría la independencia del Sáhara y pondría Marruecos en un apuro, la razón impone que Rabat llegue al reconocimiento de la RASD, única alternativa aceptable para ahorrarse el referéndum y enterrar el hacha de guerra. Queda cierto que en tal caso, la Dirección sahraui demostraría sabiduría y madurez política a fin de que el conflicto se acabase pacíficamente con un desenlace que permitiera a todos salvar las apariencias y que abriera mejores perspectivas a un Gran Magreb orientado hacia la unidad y la prosperidad.

IV- PROCESO DE APLICACION DEL PLAN DE ARREGLO

Considerado como territorio no autónomo en concepto del capítulo XI de la carta de la ONU, el problema de la descolonización del Sáhara es justificable por la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General de la ONU como lo confirman las resoluciones adoptadas por ésta desde 1961, así como las conclusiones del informe de la Misión de Naciones Unidas en el Sáhara en mayo y junio de 1975, publicado el 15 de octubre de aquel año, y el aviso de la Corte Internacional de Justicia del 16 de octubre de 1975.

Desde 1965, los distintos órganos de Naciones Unidas no han dejado de llamar a la descolonización de este territorio y afirmado el derecho inalienable del pueblo sahraui a la autodeterminación y a la independencia. Estorbado por el cambio súbito de Marruecos en 1974, el referéndum de nuevo se impone a fines de los años 80, tras una larga guerra sangrienta entre el Sáhara y Marruecos.

B- Identificación y obstáculos creados por Rabat

Previsto inicialmente en enero de 1992, el referéndum no pudo celebrarse porque Marruecos negó sus compromisos y se opuso a la confección del cuerpo electoral sobre la base del censo español que sin embargo había aceptado sin reserva al principio. Esto dio lugar a nuevas y largas negociaciones entre ambas partes bajo la égida de la ONU y de la OUA de modo a determinar nuevos criterios de identificación de los electores habilitados a votar en el referéndum. Esta fase duró de 1991 a 1994, durante la cual Rabat desplazó más de 170 000 personas desde el interior de Marruecos, que no tenían ninguna relación con el territorio, y las ha instalado en unas tiendas de campaña alrededor de las ciudades ocupadas del Sáhara. Marruecos intentaba así imponer su participación al voto para asegurar de antemano su éxito en el referéndum.

Tras esta maniobra, que creó así el principal obstáculo al trabajo de la Comisión de identificación y le impidió seguir su trabajo, lo que llevó a la suspensión del proceso referendario en 1995, el Representante especial del Secretario General de la ONU (el Embajador suizo Johannes Manz) dimitió de sus funciones a modo de protesta contra la actitud complaciente de la ONU para con Marruecos.

La Comisión de identificación empezó su trabajo en agosto de 1994. Averiguaba cinco criterios, elaborados por la ONU y aceptados por ambas partes. Pero la Comisión de identificación tuvo que interrumpir su trabajo en diciembre de 1995 a causa de los obstáculos tendidos una y otra vez por los Marroquíes. 60 111 demandantes fueron convocados y atendidos. Es de notar que la aceptación por la parte sahraui de nuevos criterios constituye una nueva concesión que se añade a la de la aceptación de la presencia marroquí durante el voto y la aún más importante de la aceptación del referéndum sin ninguna contrapartida concreta sino la promesa de la celebración del referéndum.

El Reino de Marruecos, por su parte, obtenía un alto el fuego gratis y la posibilidad de despojar el país de sus riquezas en total impunidad. Durante esta primera fase de la identificación de los electores, las autoridades marroquíes lo intentaron todo para limitar la libertad de movimiento de los miembros de la Minurso, controlar y seleccionar los pasajeros del puente aéreo entre los centros de la Minurso en El Aaiun y en Tinduf, controlar las maletas de los miembros de la Minurso, vigilar a éstos estrictamente, escuchar sus conversaciones telefónicas, intimidar a los chiuj (jefes de fracciones de tribu), importunar a los chiuj y a los observadores que venían del otro lado, etc. El Embajador americano Frank Rudy, entonces presidente de la Comisión de identificación, denunció tanto el comportamiento de Marruecos frente a la Minurso como la pasividad de la ONU frente a tal comportamiento. Marruecos llegó hasta crear talleres étnicos que permitían a los Marroquíes fingir ser Sahrauis en las sesiones de identificación.

Por otra parte, el gobierno marroquí tardó mucho tiempo antes de firmar, por fin, en agosto de 1998, el acuerdo que permite al ACR instalarse oficialmente en el territorio. Lo que provocó un retraso importante en los preparativos de la repatriación.

D- Los Acuerdos de Houston y el desbloqueo de la situación

A causa de los obstáculos provocados por la parte marroquí, el proceso conoció un tiempo muerto desde diciembre de 1995 a abril de 1997 y sólo pudo reanudarse en 1997 gracias al ex-secretario de Estado americano James Baker, nombrado por el nuevo Secretario General de la ONU, Kofi Annan, como enviado Personal en el Sáhara. En cuanto tomó sus funciones, el Sr. James Baker efectuó un viaje a la región para reunir las autoridades de ambas partes en el conflicto la RASD y el Reino de Marruecos así como los observadores oficiales, Argelia y Mauritania. A los unos y a los otros, Sr. Baker recordó que tenía un mandato de arreglo del conflicto que comportaba tres opciones, sometidas a ambas partes:

1. ¿Es el plan de arreglo aplicable en su forma actual?
2. ¿Necesita el plan de arreglo unos reajustes o enmiendas?
3. ¿Están dispuestas ambas partes a considerar una solución alternativa?

Tanto Marruecos como el Frente Polisario y la RASD expresaron formalmente su adhesión al plan de arreglo y a su aplicación. Exigiendo así de ambas partes unas negociaciones directas nada más empezar, James Baker contribuyó a reanudar el proceso de aplicación del plan de arreglo. Por primera vez, unos representantes plenipotenciarios de ambas partes se encontraron en la misma mesa para una serie de reuniones celebradas sucesivamente en Londres, en Lisboa, luego en Londres, luego en Lisboa, y por fin en Houston, del 14 al 16 de septiembre de 1997, donde las dos delegaciones la sahraui, llevada por el Primer Ministro de la República sahraui, Mahfud Ali-Beiba y la marroquí, llevada por el Primer Ministro de Marruecos, Abdelatif Filali firmaron acuerdos sobre todos los puntos de divergencia, ahora llamados los Acuerdos de Houston. A la salida de la firma de estos acuerdos que fijan las modalidades concretas de la aplicación del plan de paz y que completan éste, el Sr. James Baker declaró a la prensa internacional que Naciones Unidas estaban en condiciones de vigilar la aplicación de estos acuerdos.

Los Acuerdos de Houston, que la comunidad internacional apoyó enseguida, tratan la reanudación y la continuación de la identificación de los electores, el acantonamiento de las tropas marroquíes y sahrauis, la repatriación de los refugiados, la liberación de los detenidos, el intercambio de presos de guerra, el código de conducta que rige la campaña electoral y el período transitorio, así como una declaración común de ambas partes reconociendo las responsabilidades que incumben a Naciones Unidas durante la fase transitoria.

El 3 de diciembre de 1997, la Comisión de identificación reanudó la segunda fase de su trabajo en las zonas ocupadas del Sáhara, en los campamentos de refugiados sahrauis en el sudoeste de Argelia, en Mauritania y en Marruecos. El 16 de agosto de 1998, la Comisión había convocado y atendido a 145 928 demandantes.

E- Después de las tribus contestadas, los recursos

En cuanto acabó su trabajo, la Comisión de identificación tropezó contra un nuevo obstáculo, a saber la petición marroquí de identificar a 65 000 personas pertenecientes a grupos de tribus (H41, H61 y J51/52) 141 sin ningún lazo con el territorio, entre las cuales sólo 600 personas aparecen en el censo español de 1974. El objetivo es de bloquear el proceso de identificación y así mismo el proceso de aplicación del plan de arreglo. No obstante Rabat había aceptado y firmado en Houston un acuerdo sobre este asunto según el cual las partes no apadrinarían directa o indirectamente, con fines de identificación, a ningún miembro de estos grupos de tribus a excepción de las personas que figuran en el censo español de 1974 y los miembros de su familia inmediata.

Frente a estas nuevas dificultades, el Secretario General acudió a la región para proponer a ambas partes un compromiso sobre las modalidades relativas a esta pregunta propuesta por Marruecos así como a la de los recursos. Las autoridades sahrauis aceptaron inmediatamente las proposiciones del Sr. Kofi Annan, mientras que Marruecos exigió concesiones suplementarias para dar su acuerdo a este compromiso. Para demostrar otra vez su voluntad de cooperación con la ONU, atestiguar su espíritu de apertura y su flexibilidad, la parte sahraui aceptó el protocolo de acuerdo de mayo de 1999 sobre la identificación de las tribus cuestionadas y el trato de los recursos; lo que permitió, con esta nueva concesión, a la Comisión de identificación reanudar su trabajo e iniciar la tercera fase de su misión. Entre las 65 000 personas mencionadas, sólo unas tres mil ¿ cabe precisarlo? fueron seleccionadas al final como electores para el referéndum. Referencias utilizadas en el censo español realizado por España en 1974 en el Sáhara para distinguir las tribus sahrauis..

Un año después de la identificación de las tribus contestadas, el antiguo coronel español Emilio Cuevas , autor del censo de 1974 que sirvió de base para establecer las listas electorales confesó que « la inserción de las tribus contestadas en el proceso referendario es un error burocrático que él mismo desencadenó cuando estaba de consejero en la ONU. Cuevas no sabía, cuando entregó a Naciones Unidas un código de secciones que databa de la presencia española en el Sáhara y que servía para facilitar la acción administrativa, que las autoridades de la Minurso iban a adoptarlo como si definiera la población sahraui. « Ya que en el código aparecen los grupos H41, H61, J51 y J52, la ONU consideró que todos estos grupos eran sahrauis », añadió el coronel Cuevas, confesando que luego cuando intentó corregir el error ya era demasiado tarde y que después nunca fue corregida. Los Ait- Baarman, originarios de una comarca cerca de Sidi-Ifni, no muy lejos de Agadir, figuran en el código de secciones porque 600 entre ellos vivían en el Sáhara y están reconocidos como Sahrauis. Sin embargo, « esto no significa que todos los Ait-Baarman son Sahrauis », ya que en Estados Unidos viven miles de chinos con un pasaporte americano y que votan en las elecciones pero « esto no significa que todos los chinos son americanos » argumenta Emilio Cuevas.

El experto español del censo de 1974 afirmó que « el error es de tal importancia que fue cuestión de introducir todo el Rif, que es una comarca marroquí compuesta de 16 tribus y no sólo de una como lo deja entender la ONU. Por su parte, el portavoz de la Minurso, Jacques Rousselier, citado por El País , reconoció que uno de los principales obstáculos que retrasó el referéndum fue la identificación de las 65 000 personas de las tribus cuestionadas presentadas por Marruecos. El Sr. Rousselier admitió que « durante el censo español, pocas personas representaban estos grupos en el territorio » y que « unas dificultades surgieron » cuando « los miembros de sus familias empezaron a presentarse para ser identificados. Quedaba claro que cuanto más nos acercábamos del final de la misión de la Comisión de identificación, y entonces de la publicación de la lista de los votantes, más nervioso se ponía Marruecos y más se precisaba su posición frente al referéndum: en el fondo, Rabat rechaza el referéndum porque está convencido de que los Sahrauis votarían para la independencia y entonces para la RASD. La Comisión de identificación pudo por fin acabar su difícil misión que constituye la piedra angular del conjunto del proceso y publicar, el 17 de enero de 2000, la lista de los votantes.

De casi 200 000 personas convocadas y entendidas por la Comisión entre las cuales la aplastante mayoría fue presentada por Marruecos , 86 394 personas han sido seleccionadas para participar en el referéndum. Gracias a la publicación de la lista de los votantes, el referéndum habría podido celebrarse en julio pasado como lo preveía el Secretario General de la ONU si Rabat no hubiera bloqueado el proceso otra vez, invocando el derecho de recurso para miles de personas denegadas por la Comisión de identificación por no cumplir con los requisitos de pertenencia al territorio y exigiendo de la ONU que los reexaminara.

Sin embargo, en mayo de 1999, ambas partes habían convenido, bajo la égida de la ONU, el procedimiento y las modalidades para tratar aquella cuestión, acordando un derecho de recurso a las únicas personas que tenían un elemento nuevo que hacer valer para su caso, ya que sino una multitud de recursos llevaría a una repetición de la larga y difícil operación de identificación que necesitaría otra vez años de trabajo e implicaría unos esfuerzos financieros considerables.

F- Bloquear de todos modos el referéndum y enterrar el plan de paz–

Pese a que el Consejo de Seguridad advirtió, en sus resoluciones 1238 (del 14 de mayo de 1999) y 1263 (del 13 de septiembre de 1999), del riesgo de « una operación de identificación bis», Rabat ha utilizado el pretexto de los recursos para inundar la Comisión con miles de peticiones para bloquear el proceso. Así pues, Marruecos ha presentado un expediente de recurso para cada persona denegada, lo que ha puesto la Minurso ante el número impresionante de 135 000 recursos. Rabat fue aún más lejos pidiendo a la ONU admitir sencillamente todas estas personas como votantes mientras que se averiguó que no tenían ningún lazo con el territorio. En otros términos, Rabat quiere que la ONU le otorgue un cuerpo electoral que le permita ganar de antemano el referéndum.

A causa de la estrategia del Reino de Marruecos, que consiste en impedir por todos los medios que se celebre un referéndum libre y regular, organizado con transparencia por la ONU en cooperación con la OUA y cuyos resultados se suponen potencialmente favorables a la RASD, la aplicación del plan de arreglo se encuentra otra vez estorbado. Los autores de este bloqueo Marruecos y los que lo apoyan intentan así llevar las distintas partes a constatar el fracaso de la aplicación del plan de arreglo a fin de orientar los esfuerzos del arreglo hacia una solución alternativa. En efecto, mientras se hicieron progresos sin precedentes a costa de esfuerzos diplomáticos y financieros considerables (mantenimiento del alto el fuego vigente desde el 6 de septiembre de 1991, publicación de la lista de los votantes, progresos notables para la repatriación, etc.), el proceso de aplicación del plan de arreglo se enfrenta hoy a unos peligros verdaderos. La actitud de obstrucción y de intransigencia de Marruecos han llevado otra vez el proceso a un punto muerto, cuando los progresos significativos cumplidos tendrían que adelantar la celebración del referéndum.

En cuanto a los trabajos preparatorios para la repatriación de los refugiados sahrauis, encontramos más o menos el mismo comportamiento, a saber que a cada progreso realizado, Marruecos tiende nuevos obstáculos para estorbar el proceso de arreglo. El Alto Comisariato de Naciones Unidas para los Refugiados pudo por fin acabar la operación de pre-registro de los refugiados llamados a participar en el referéndum y de su familias inmediatas, conforme al plan de arreglo y a las resoluciones del Consejo de Seguridad. En total son 107 149 refugiados cuya mayoría ha expresado al ACR su deseo de ser repatriados a la parte del territorio del Sáhara bajo control de las autoridades sahrauis, para razones de seguridad.

Sin embargo, el Reino de Marruecos intenta politizar la operación de repatriación de los refugiados transformando la elección del lugar de repatriación libremente expresado en nuevo obstáculo. Rabat no vacila en utilizar para eso todas clases de presiones para que la ONU imponga a los refugiados su transferencia a las zonas de ocupación marroquí, lo que contradice los principios elementales del derecho internacional y la práctica del ACR.

A fin de cuentas, tanto a nivel del programa de identificación como del proceso preparatorio a la

vuelta de los refugiados, la parte marroquí multiplica los obstáculos y las maniobras dilatorias para reforzar su estrategia de bloqueo del referéndum. Su objetivo que no confesaba antaño pero que hoy declara oficial y públicamente es enterrar el plan de paz o por lo menos atrasar la celebración del referéndum. A causa de este comportamiento, la actividad civil de la Minurso se encuentra paralizada desde el final de la identificación de las tribus cuestionadas en diciembre de 1999.

Frente a esta situación, bajo las presiones de Marruecos y de Francia, particularmente en sus tentativas de poner en duda la validez del plan de arreglo, tanto el Secretario General como el Consejo de Seguridad no siguieron, desgraciadamente, demostrando tanta determinación para imponer a Marruecos respetar sus compromisos y cooperar lealmente con la Minurso para la celebración del referéndum de autodeterminación del pueblo sahraui. Los últimos informes del Secretario General, así como las últimas resoluciones del Consejo de Seguridad dan a entrever la posibilidad de una solución política al conflicto distinta del referéndum.

Ya en diciembre de 1999, en efecto, los informes del Secretario General de la ONU evaluaban de manera particularmente negativa la aplicación del plan de arreglo en el Sáhara, poniendo de relieve las dificultades con las que se enfrentaba o enfrentaría en el futuro.

Para esto, unas veces minimizaban, y otras callaban los numerosos progresos del proceso de arreglo. Los tres informes siguientes iban en el mismo sentido. El de julio de 2000 sugiere expresadamente la búsqueda de una nueva vía para el arreglo del conflicto fuera del plan de arreglo y del referéndum de autodeterminación que preconiza. A nivel del Consejo de Seguridad, las tentativas de abandono del plan de arreglo se confirman también en las resoluciones 1301 del 31 de mayo de 2000 y 1309 del 25 de julio 2000.

Estas tentativas de abandono del referéndum en provecho de una pseudo solución política, negociada directamente entre Marruecos y el Frente Polisario y que ignoraría, claro está, el derecho a la autodeterminación y a la independencia del pueblo sahraui, que aparecen en un momento cuando todas las condiciones están reunidas para la organización del referéndum, tienden, en la opinión de los Sahrauis, a ayudar a Marruecos que tiene serias dudas en cuanto a los resultados del referéndum y que intenta pues escapar de sus obligaciones frente al plan de arreglo. Son los deseos de Marruecos, y no la voluntad de paz y de justicia que parece prevalecer a los ojos de los promotores de estas tentativas de cambio del marco de arreglo.

G- – a cambio de negociaciones dudosas

Sr. James Baker hizo una nueva visita a la región en abril de 2000, durante la cual procedió a una primera evaluación de la situación tras el número impresionante de recursos⁹⁸ presentados por Marruecos y que bloquean el proceso de momento. Los dos encuentros directos entre el Reino de Marruecos, el Frente Polisario y la RASD, bajo la égida del Enviado personal del Secretario General, celebrados en Londres los 14 de mayo y 28 de junio de 2000 para examinar las vías y los medios para reanudar la aplicación del plan de paz e interrogar las partes en el conflicto sobre una posible fórmula política que podría sustituir el marco del plan de arreglo de la ONU y la OUA no supusieron aparecer ningún progreso. Al contrario, Rabat confirmó su voluntad de bloquear el proceso referendario y escapar así al veredicto de las urnas por todos los medios. Durante la reunión del mes de junio, la parte sahraui entregó al Sr. James Baker un memorando en el cual rechaza rotundamente la solución alternativa y renueva su firme adhesión al plan de arreglo, para cuya aplicación reafirmó su disponibilidad y su voluntad de cooperar con la ONU y la OUA.

Así mismo, las discusiones técnicas que se entablaron en Ginebra los 20 y 21 de julio de 2000 bajo la égida del Representante especial para el Sáhara, Sr. William Egleton, no tuvieron ningún éxito. Mientras que la parte sahrauí expresó su entera disponibilidad para examinar favorablemente las proposiciones de la ONU incluidas en el orden del día a saber los recursos, las medidas de confianza (relativas a la autorización de visitas familiares de El Aaiun en las zonas ocupadas hacia los territorios liberados y los campamentos de refugiados saharauís en la comarca de Tinduf y recíprocamente) y la liberación de los presos de guerra y de los presos políticos, la delegación marroquí confirmó su actitud de intransigencia y de obstrucción, negándose a entablar la menor discusión sobre estas cuestiones, y particularmente sobre los recursos, reafirmando así su voluntad de proseguir su estrategia de bloqueo cuya finalidad es el abandono del referéndum.

Durante la reunión de Berlín, el pasado 28 de septiembre, Marruecos persistió negándose a discutir de la cuestión de los recursos y rechazó la proposición de James Baker relativa a las medidas de confianza, mientras que la parte sahrauí las aceptó y dio su acuerdo para el examen de la cuestión de los recursos. Aún peor, en vez de cooperar con Naciones Unidas, el Reino de Marruecos que no deja de multiplicar, desde el principio del proceso de aplicación del plan de arreglo, los obstáculos para impedir la celebración del referéndum pretende hoy que este plan no puede aplicarse e intenta sustituirlo por otra alternativa que tiende a enterrarlo definitivamente y a legitimar la presencia colonial marroquí en el Sáhara.

En efecto, Rabat propone en cambio iniciar negociaciones directas con la parte sahrauí de modo a encontrar una nueva solución en el marco, claro está, « de la soberanía marroquí». Pese a que constituye por primera vez un reconocimiento oficial y público de la parte sahrauí por Marruecos, esta nueva tentativa de huida hacia adelante sólo tiende a fomentar el abandono del plan de arreglo, ni más ni menos, ya que ambas partes no dejaron de encontrarse, y de negociar directamente, particularmente bajo la égida de James Baker, desde 1997. Marruecos aprovecha este nuevo enfoque y encuentra en su cumplimiento un medio para escapar fácilmente al proceso referendario. En efecto la publicación de la lista de los votantes no le dejó lugar a dudas en cuanto a los resultados del referéndum en favor de la independencia.

El gobierno de la RASD y el Frente Polisario, aunque reafirman su voluntad de paz y su adhesión al diálogo, rechazan la nueva tentativa marroquí. El Frente Polisario y la RASD están dispuestos, como antes, a seguir negociando con el Reino de Marruecos pero estrictamente en el marco preciso de la aplicación del plan de arreglo y para la celebración del referéndum de autodeterminación del pueblo sahrauí.

H- El referéndum y nada más que el referéndum

A lo largo de estas consultas y discusiones directas, el Frente Polisario y el gobierno de la RASD han reiterado su adhesión indefectible al plan de arreglo y a la organización del referéndum de autodeterminación como única solución justa y duradera para el conflicto del Sáhara. Cualquier otro enfoque, que ignore el derecho inalienable del pueblo sahrauí a la autodeterminación y a la independencia, sería una tentativa condenada al fracaso y por lo tanto no le otorgarían ningún apoyo ni interés. El Frente Polisario y la RASD están convencidos de que sólo un referéndum imparcial, que permitiese al pueblo sahrauí elegir libremente su destino, permitiría así mismo solucionar, de manera justa y definitiva, el conflicto que les opone a Marruecos desde hace veinticinco años.

El Presidente Mohamed Abdelaziz comunicó esta posición al Secretario General de la ONU, Kofi Annan, el 19 de octubre de 2000 en Nueva York, unos días antes de la expiración del mandato de la

Minurso en el Sáhara, el 31 de octubre de 2000. El presidente saharaui reafirmó que el Frente Polisario y la RASD todavía deseaban el plan de paz en el Sáhara y que sólo Marruecos tendría que asumir la responsabilidad histórica de los peligros inherentes a la interrupción del proceso referendario.

El mismo día, el Presidente Mohamed Abdelaziz reafirmó la posición saharaui delante de los miembros del Consejo de Seguridad, durante una sesión especial dedicada al examen de la cuestión del Sáhara a la que le habían invitado. En su intervención, el presidente de la RASD insistió particularmente en la responsabilidad del Consejo de Seguridad de hacer respetar la legalidad internacional y de prevenir los desvíos. El presidente ha constatado que el plan de arreglo se encuentra en una fase avanzada de su aplicación y que bastaría con un poco de voluntad por parte de la comunidad internacional para superar los obstáculos actuales. Ha puesto también de manifiesto la constante disponibilidad y la cooperación ejemplar que siempre han demostrado el Frente Polisario y la RASD en la elaboración del plan de arreglo y las concesiones que han hecho para facilitar su aplicación.

En su último informe al Consejo de Seguridad (S/2000/1029) del 25 de octubre de 2000 sobre la situación en el Sáhara, el Secretario General de la ONU ha lamentado la ausencia de progreso en cuanto a las soluciones a los problemas que estorban la aplicación del plan de arreglo y ha estimado « que no serviría para nada e incluso podría ser nefasto que ambas partes se encontrasen de nuevo para buscar una solución política mientras el gobierno marroquí, en calidad de potencia administradora del Sáhara, no esté dispuesto a proponer o a aceptar delegar una parte de sus poderes para todos los habitantes y antiguos habitantes del territorio, delegación que sea verdadera, importante y conforme a las normas internacionales». Añadió que si Marruecos rehusara esta proposición, la Minurso « tendría que empezar a examinar los recursos presentados a la Comisión según un trámite acelerado, independientemente del tiempo que podría necesitar llevar a cabo la operación». El Frente Polisario y la RASD, que rechazan esta opción, consideran que la proposición del Secretario General de la ONU aumenta los riesgos de reanudar las hostilidades porque se aleja del plan de paz aceptado por ambas partes en 1991, fundado en la exigencia de permitir al pueblo saharaui ejercer su derecho a la autodeterminación a través de un referéndum libre, regular y transparente.

El Consejo de Seguridad, en su resolución S/2000/1324, adoptada a la unanimidad el 30 de octubre de 2000, ignoró aquella proposición mencionada del Secretario General de la ONU. Después de haber afirmado « su apoyo total a los esfuerzos desplegados por la Misión de Naciones Unidas para la organización de un referéndum en el Sáhara (Minurso) a fin de hacer aplicar el Plan de arreglo y los acuerdos adoptados por ambas partes, en cuanto a la celebración de un referéndum libre, regular e imparcial con objeto de la autodeterminación del pueblo del Sahara Occidental », el Consejo de Seguridad ha decidido prorrogar el mandato de la Minurso hasta el 28 de febrero de 2001, « esperando que, bajo los auspicios del Enviado personal del Secretario General, las partes sigan intentando solucionar los muchos problemas que estorban la aplicación del plan de arreglo y ponerse de acuerdo sobre un arreglo político mutuamente aceptable de su litigio sobre el Sahara Occidental ».

El Frente Polisario y la RASD estiman que esta posición del Consejo de Seguridad, que reafirma la validez del plan de paz fija límites a las ambiciones de Marruecos precisando que cualquier alternativa al referéndum exige claramente la aceptación previa de ambas partes.

El proceso de aplicación del plan de arreglo iniciado hace casi diez años, se enfrenta actualmente a unos verdaderos peligros. Naciones Unidas deben sentirse orgullosas de los progresos sin precedentes alcanzados durante el período pasado: tanto el mantenimiento del alto el fuego vigente desde el 6 de septiembre de 1991 como la identificación de los electores o la preparación de la repatriación de los

refugiados. Estos progresos deben constituir un motivo de estímulo para la comunidad internacional y particularmente para la ONU que debe ir adelante y no dejarse intimidar por las maniobras dilatorias de Marruecos, cuyas intenciones de obstrucción ya son conocidas. Las dificultades actuales se pueden superar, como las anteriores, con tal que la ONU demuestre la firmeza necesaria frente a Marruecos. Los éxitos obtenidos por Naciones Unidas en la descolonización del Timor Oriental sin embargo más complicada atestiguan su capacidad a aceptar los desafíos y a imponer la legalidad internacional en el Sáhara. La ONU podría estar en condiciones de demostrar su autoridad y preservar su credibilidad sólo a costa de tales esfuerzos.

CONCLUSIÓN

El 27 de febrero de 1976, el Estado del Sahara Occidental, la RASD, anunciaba al mundo, por voz del Frente Polisario, su nacimiento como Estado independiente y soberano. Después de haber solucionado lo más urgente (satisfacer las exigencias de la población para organizar su salud, su subsistencia, su seguridad, su estructuración estatal, etc.), la RASD se impuso progresivamente por su combate tanto político como militar y diplomático. En el momento de los balances, después de cuarto siglo de existencia y de lucha, cabe constatar que ha logrado, ante la sorpresa del mundo entero, superar todos los obstáculos y afirmarse en la escena internacional.

Así mismo, como lo muestra esta ponencia, «lejos de ser una decisión artificial o suscitada desde fuera», el nacimiento de la RASD es «el desenlace natural y lógico de un proceso endógeno iniciado desde hace más de un siglo (-). Se presenta como un Estado verdadero tanto en sus aspectos internos como en sus relaciones exteriores (-), posee los tres elementos constitutivos de un Estado (territorio, población, gobierno), una base institucional particularmente desarrollada (-), un ejército organizado y combatiente, unas estructuras administrativas adaptadas y eficaces (-) y un número apreciable de países la reconocen y forma parte de la OUA» .

La República sahraui no es, pues, una ficción jurídica. No sólo es un Estado en formación, sino un Estado constituido, en lucha para su existencia. Es un Estado que atestigua su existencia por sí mismo. Además, Marruecos dio un portazo en la Organización continental y se ha quedado al margen de África desde 1984 hasta ahora, a causa de la admisión en la OUA de este «Estado fantasma» (como las autoridades marroquíes se complacen gratuitamente en calificar la RASD).

La República sahraui no sólo ha ganado en afirmación de su propia existencia como Estado, cuyas instituciones funcionan normalmente como en cualquier otro Estado del mundo, sino que ha ganado también en madurez en cuanto a relaciones internacionales, diálogos y negociaciones. Al concluir la paz con Mauritania en 1979, negociando con el gobierno marroquí en numerosas ocasiones bajo la égida del ex-secretario de Estado americano James Baker, el gobierno sahraui ya lo ha demostrado. Igual que ayer, la República sahraui es capaz de solucionar diplomáticamente el problema con Marruecos. Y ya es tiempo de hacerlo. Ya es tiempo que cese la guerra definitivamente porque la paz aún no es segura y las hostilidades pueden, en ausencia de una solución, reanudarse en cualquier momento, con su séquito de muertos y de sufrimientos inútiles, si el espíritu de reconciliación de los sahrauis no existe en el lado marroquí.

Con un nuevo soberano marroquí, joven, que mira hacia el futuro, los sahrauis aún tienen esperanzas para pensar que todavía es posible llegar al arreglo del conflicto con Marruecos por la vía pacífica. El reconocimiento oficial, por primera vez, de la parte sahraui como la otra parte oficial del conflicto y la disponibilidad expresada públicamente para entablar negociaciones directas es una señal

alentadora . Rabat acaba de dar un paso ¿ el primero ? en la perspectiva de admitir por fin la RASD como su interlocutor.

Hoy los sahrauis estiman, frente a la oposición de Marruecos al referéndum, que el único objeto de negociaciones posibles es el reconocimiento de la República sahraui por éste. No hay nada más que negociar, como acabamos de verlo, que pueda garantizar una solución justa y duradera. De la misma manera, cabe subrayar que la República sahraui estará particularmente abierta para con todos sus vecinos y dispuesta a establecer con ellos, sobre la base del respeto mutuo, buenas relaciones de cooperación y de buena vecindad. No estará enfeudada más que a sí misma 148 , pero quedará muy atenta al respeto de los intereses de los Estados de la región y particularmente preocupada por el mantenimiento de la estabilidad en Marruecos y en toda la región de la África del Norte.

Al anunciar el 27 de febrero su nacimiento, la República sahraui convocó a todos los Estados del mundo para que la reconocieran. Hoy, cuando la RASD ya ha demostrado su condición estatal, y aunque el reconocimiento ya no tiene la misma importancia capital que antaño, aquella llamada sigue siendo actual, porque todo lleva a reconocer el Estado sahraui hoy más que ayer y el rechazo a Marruecos opuesto al referéndum por miedo a perderlo, y confirma asimismo indirectamente el triunfo de la opción de la independencia, y parte la existencia de la República sahraui como realidad tangible y, desde ahora, ineludible. Mientras tanto, la primera República del Sáhara fruto de la extraordinaria epopeya del pueblo sahraui, avanza lenta y seguramente en el camino de su consagración total y definitiva.

Como hemos dicho antes, las hostilidades pueden reanudarse en cualquier momento— En efecto, mientras estamos listos para poner en prensa, los sahrauis han declarado el 7 de enero de 2001 que el alto el fuego observado en el Sáhara desde el 6 de septiembre de 1991 fue quebrantado por Marruecos, que permitió al Rally París-Dakar pasar, sin autorización ni consulta previa de las autoridades sahrauis, por la parte de su territorio ocupado por Marruecos.

El Frente Polisario y la RASD se estiman, pues, liberados de su compromiso y se consideran desde ahora en estado de guerra. Una guerra de legítima defensa, reafirman. Una guerra cuyas consecuencias humanas y materiales pesan tanto para los sahrauis como para los Marroquíes. Pero una guerra que se impone por la actitud negativa de Marruecos, caracterizada particularmente por el rechazo del referéndum y por la impune tentativa de querer perpetuar eternamente la ocupación del Sáhara.

Los sahrauis «quienes volvían a tener esperanzas y que esperaban este momento con impaciencia» han acogido mal la decisión del gobierno sahraui de suspender temporalmente la reanudación de las actividades militares. Los combatientes, jóvenes y mayores, que se han preparado a la guerra con un « entusiasmo extraordinario », tenían los «ojos empañados» 150 . Los sahrauis de la diáspora establecidos en el extranjero (Europa y Magreb), que han respondido masivamente al llamamiento de la movilización militar, « han expresado su oposición por un silencio pesado, tras el anuncio de la congelación de la operación militar, acompañado por los unos de tics nerviosos y de lágrimas por los otros » .

La consternación total de los sahrauis, después de la decisión de no golpear el 7 de enero, dará seguramente que pensar a la Dirección sahraui, quien ha mostrado una vacilación para la que los sahrauis no encuentran explicación bastante convincente. También dará que pensar a los que, en Marruecos o fuera, dudan todavía de la determinación inquebrantable de los sahrauis a proseguir su combate para la liberación total de su patria. Sólo la vuelta al plan de paz de la ONU y de la OUA puede persuadir a los sahrauis a que aplacen su decisión. En efecto, siempre han priorizado el diálogo y la vía pacífica para el

arreglo del conflicto. Hoy esperan de la ONU una reacción a la altura de la gravedad de los sucesos, con una agenda clara e irreversible para la celebración del referéndum, al que Marruecos ya no puede sustraerse. Si no, es muy probable que la guerra tome de nuevo, desgraciadamente, sus «buenos» derechos en detrimento de la paz, de la seguridad y de la estabilidad en la región.